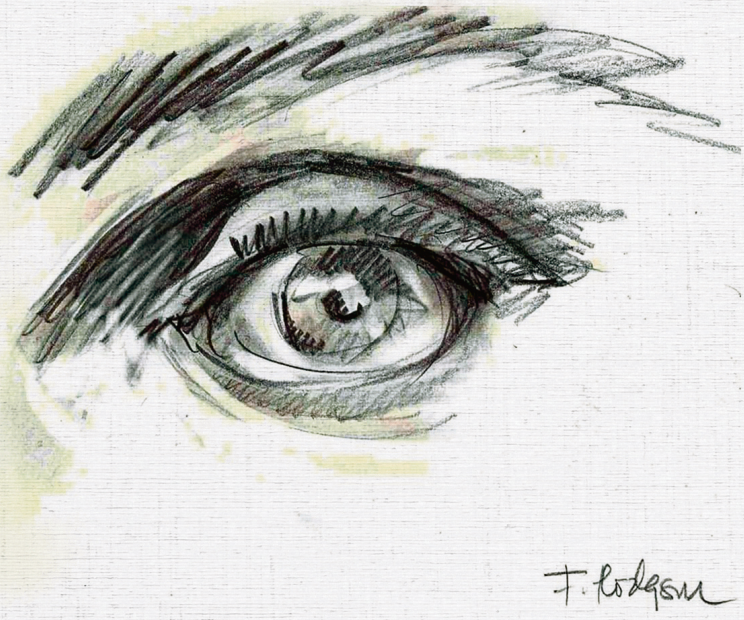
Deja ver...

Artículos 2015 - 2016

Caco Senante



DA
FUNDACIÓN
Diario de Avisos

Deja ver...

Artículos 2015 - 2016

Caco Senante

Prólogo: Juan Cruz Ruiz

FUNDACIÓN
Diario de Avisos

Deja ver...
Artículos 2015-2016

Autor. Caco Senante
Prólogo. Juan Cruz Ruiz
Ilustración de Portada. Felipe Hodgson
Edición. Fundación Diario de Avisos
Diseño y maquetación. Jesús J. Rodríguez Díaz
ISBN. 978-84-09-33005-8
Depósito Legal. TF 440-2021

Santa Cruz de Tenerife - 2021

Índice

Caco Senante, mirada de imán 7
¿De qué escribo? 11
El abrigo 13
Las letras de las canciones 15
El Pájaro Chogüí 17
Hablando solo 19
Raquel Welch 21
Nacho el Gofio (1) 23
Nacho el Gofio (y 2) 25
Hermida 27
Santa Cruz, novelera (1) 29
Santa Cruz, novelera (y 2) 31
Tony Greco 33
Los carritos 35
Más de carritos 37
Pepe el Cantinflas 39
La emoción... y Pedro 41
La Plaza Toros 43
El Circo 45
Jugar... era barato 47
Bajarse en marcha y cantar barreno 49
Mikson Kuka 51
Eric Moussambani 53
La cocina de nuestras abuelas 55
Personajes de nuestro fútbol 57
Paco Zuppo y el Riqui raca 59
El arbitraje en Tenerife 61
Valle y el Victoria 63
Desapariciones 65
La calle 67
Pedrín 69
La Casa Socorro 71
Julián 73
La Plaza de La Paz 75
Mis personajes y el nombrete 79
Elfidio 83
José Luis el Borrachito y el cambullón 85
Gilda 87
Nos cambian las fiestas 89
Las barberías 91
Los Reyes Magos y la Cabalgata 93
Navidades coñazo 95
Jazztel, Chindasvinto y un milagro 97
Carta a Joaquín Casariego 99
Yogi Berra 103
Nuestra manera de hablar 105
¡Qué Carnavales aquellos! (1) 107
¡Qué Carnavales aquellos! (2) 109
¡Qué Carnavales aquellos! (3) 111
¡Qué Carnavales aquellos! (4) 113
¡Qué Carnavales aquellos! (5) 115
¡Qué Carnavales aquellos! (y 6) 117
Manolo Tena 119
Los sueños y la hipocresía 121
La Habana, ahora... ¡La locura! 123
María la Chivata 125
Caballero de la Orden de la Solear 127
El Cabaret 129
Ser valiente y las celebraciones 131
Cristiano Ronaldo y el periodismo 133
Cosas sobre el autor 135
Agradecimientos 138

PRÓLOGO

Caco Senante, mirada de imán

Juan Cruz Ruiz

A Caco Senante lo conocí abrazando. Llegaba a los sitios y era abrazado. Lo abrazaban al entrar, al salir, en el mientras tanto. Estar cerca de él te garantizaba, además, que fueras tú mismo uno de los abrazados. Porque si estabas a su lado algo de bueno tendrías, y si él te nombraba pasabas a ser de los ungidos por una mano como aquella de Falú, poderosa y doble, como de los dibujos animados que exageran las facciones y la risa.

Una mano noble estrechando la del otro, ese es, para mi, Senante. Abraza en la salud y en la enfermedad, y más allá de esas circunstancias. Lo he conocido en paraderos alegres y también en situaciones difíciles, y siempre se ha comportado como un hombre capaz de sufrir la maldad luchando para que salgan del lodo aquellos justos a los que dio su amistad y su alegría. Se dice de un personaje femenino de Hemingway, pero es hora de que también se diga de Caco Senante: "Conoció la angustia y el dolor pero nunca estuvo triste una mañana".

Esa mano abarcaba, también simbólicamente, el perímetro amplísimo de los reunidos, a los que conocía por sus nombres y sobre todo por sus nombretes, muchos de los cuales habían sido puestos por él

mismo. La mano de Senante era, en esas circunstancias, como la voz de Senante: cálida, abrazadora, integraba a unos y a otros y hacía amigos que estuvieran en la distancia o en el olvido parte de la misma parranda. En esas parrandas era el rey, pero dejaba que los sucesivos súbditos participaran de la gloria, pues se conocen pocos artistas que, como él, se hayan saltado con tanta generosidad las vallas del egocentrismo de los artistas. Su casa, que ha tenido forma de restaurante o plató, siempre ha estado abierta a los otros, como este libro que me ha hecho el honor de leer para prologar.

Además, de abrazar y de ser abrazado, Caco miraba. Siempre tan alto y tan dispuesto para conocer de un golpe de vista (Deja ver…), Caco veía desde esa altura que le dio la naturaleza todo lo que pasaba en los sitios. Muchas veces lo que pasa en los sitios es la gente que está en los sitios. Pero para que pasen cosas y además ocurran hechos interesantes, aunque no salgan en las noticias, tiene que haber en medio de esa olla un hombre no sólo de esa altura en centímetros sino alguien capaz de tener en la mirada el imán que tiene Caco Senante.

Esa mirada de Senante es consecuencia de una educación chicharrera y viajada, pues él no solo ha sido gaviota, sino gaviota de ida y vuelta; nunca ha dejado, mientras transitaba el continente, el corazón de las islas, y al revés ha hecho igual. Con él han viajado los dos Senantes, sentados en el mismo asiento, volando con los mismos sueños que acunó su madre en una calle de Santa Cruz que también escribió este libro. Porque este libro de Senante ha sido escrito desde el corazón geográfico y sentimental de un barrio enorme, el de la amistad y el de la vida, del que él es alcalde múltiple.

En ninguno de los sitios se le han caído los anillos, ni del acento ni del recuerdo, así que no se ha dejado picar por esa especie de pedantería

que hace que los que se han quedado consideren que son pata negra de la isla y arrincona a los que se han ido como olvidados de esencias que en realidad son viajeras. Este libro está marcado por esa mirada y por esa voz. Está escrito, como decían las madres, “con fundamento” y con buen aliño; no sobra ni falta condimento alguno, ni el que lleva de raíz ni el que le viene de fuera, de una cocina que convirtió en un cuarto en el que recibió a los amigos que transitaban sin rumbo por el Madrid al que convirtió en una taberna.

Junto a esas dotes que están en sus manos y en su voz, Caco Senante tiene varias músicas que suenan al unísono, en su persona y en su libro: la música de escribir, la música de ver, la cultura de contar. Los personajes, los amigos (esos retratos de Elfidio Alonso, de Pedro Zerolo y de Joaquín Casariego…), su viaje circular, como en un tiovivo, a la ciudad en la que nació, como si regresara para abrazar una infancia que aún lleva, como postal inolvidable, en su corazón. Senante es una mano enorme que te abraza al llegar a los sitios y te convierte en seguida en parte de su personalidad y de su alegría. Con este libro hace lo mismo: lo abre para ti, y desde ahora es tuyo, como Senante.

Juan Cruz Ruiz

El Médano, sitio de Joaquín Casariego. Verano de 2020

¿De qué escribo?

"Deja ver" es una adaptación canaria de la expresión castellano-parlante "vamos a ver…", utilizada como argumento de posibilidad o como puerta abierta a la solución de cualquier circunstancia. En Canarias, lleva implícita una dosis de socarronería y un intento de lo que en nuestro lenguaje coloquial significa "no trincarse los dedos".

Ante la invitación de DA de que, en su nueva etapa, colabore con una columna semanal, he decidido utilizar esta expresión como título y guía de la misma. ¿De qué va a tratar? Me han dicho que de lo que a mí me apetezca. Que una actividad artística como la que he llevado durante cuarenta años, te viste de una serie de experiencias que merece la pena que sean contadas. También te da una visión de las cosas que puede ser diferente a la de personas con otras profesiones o actividades.

También me dicen que soy libre de escribir sobre quién quiera. Y ahí es donde me asolan las dudas. ¿Realmente uno es libre de escribir sobre quién quiera y de lo que quiera? Pues he de confesar que no. Debo ser sincero. Mi sentido de la amistad y la lealtad están por encima de algunos valores que para otros podrán ser más importantes, pero para mí, estos dos han sido y son fundamentales en mi existencia y me han llevado hasta lo que soy. Por eso, antes de que alguien pueda decir algo, prefiero dejarlo claro desde un principio. Aunque también quiero avisar que esto no significa que haya barra libre para todo el mundo.

Quiero hablar de experiencias vividas, dentro y fuera de nuestra tierra. Quiero rescatar la memoria de un montón de personajes singulares que han marcado nuestra isla, y especialmente nuestra ciudad, de una personalidad y de un humor, que a mi entender, la hacen enormemente atractiva. Que cuando le cuentas

a gente de fuera ese anecdotario, provocas incredulidad, aparte de risas.

Quiero contar quiénes eran Nacho el Gofio, Venanceo, Pedrín, Vadita, Zuppo, El Arroz, Pepe el Cantinflas,…, y un largo etcétera de personajes que han hecho de Santa Cruz una ciudad con un don especial para el humor.

Quiero contar tantas cosas, que… deja ver.

El abrigo

!Qué mal le queda a un canario, un abrigo! Yo creo firmemente que es una venganza histórica de la prenda hacia los habitantes de las islas.

Esta teoría está fundamentada en que el canario, de por sí, nunca poseía un abrigo en su vestuario. Y cuando viajaba, especialmente a la península o Londres, durante el otoño o invierno, solía pedir un abrigo prestado a uno de los pocos que lo tuviera. Eso hacía, que uno tenía que vestir aquella prenda sin que necesariamente fuera de su talla. Uno estaba cansado de encontrarse a canarios, en Madrid, vistiendo abrigos que o le quedaban enormes o apenas podían respirar, de lo apretados que estaban dentro de ellos. No había Corte Inglés y las tiendas de ropa de caballero, no iban a tener un stock de abrigos para vender uno de vez en cuando. O uno no se iba a comprar un abrigo para ponérselo cuatro veces. Hoy la cosa ha cambiado. Ahora el poder adquisitivo es otro y la gente viaja más y de otra manera.

Estoy hablando de los años 50 y 60 del siglo pasado, donde salir fuera de las islas era un auténtico acontecimiento social. La gente se vestía elegantemente para viajar. Y además, toda la familia acudía a despedirte a Los Rodeos. Cosa que hacían, acompañándote hasta la misma escalerilla del avión, haciéndote todo tipo de encargos y colmándote de deseos. Luego, al llegar a Madrid y descender del avión... !Había un fotógrafo que te dejaba un testimonio gráfico para la posteridad! Y ahí es donde aparece la prueba del delito. Tengo fotos de esas, con gabardinas y abrigos prestados, donde luzco con una pinta infame. Justo ahí, es donde se fragua la venganza del abrigo hacia los canarios. !Qué mal nos queda!

!Y las bufandas! Yo recuerdo cuando en la isla no existían las bufandas. Las bufandas aparecen en Canarias como *merchandaising* de los equipos de fútbol, no como prenda de abrigo para la garganta. Y eso no sucedió hasta que el Tenerife subió a Primera División.

Cuento esto porque estuve por la isla a principio de febrero y... !Hacía un frío! Va a ser verdad lo del cambio climático. Asombrado comprobé que la gente iba por la calle luciendo abrigos y bufandas. Y aunque a muchos no le quedaban muy bien, me quede pensando que el tiempo ha cambiado tanto, que a lo mejor me voy a tener que comprar un abrigo. Deja ver...

Llegando a Madrid con una gabardina prestada

Las letras de las canciones

En las letras de las canciones podemos encontrar cualquier cosa. Desde ese poema que merece un monumento a la sensibilidad y al buen gusto, a un auténtico tratado de filosofía, pasando por la forma más surrealista de expresar lo sencillo. Incluso los disparates literarios más incoherentes.

No creo que exista una forma más poética de describir la sensación posterior a un acto de amor, que cuando Pablo Milanés dice... "*Todavía quedan restos de humedad. Sus olores llenan ya mi soledad....*" Serrat ha ejercido su magisterio de sensibilidad en muchas de sus letras, como en la que nos dice... "*De vez en cuando la vida, afina con el pincel, se nos eriza la piel y faltan palabras para nombrar lo que ofrece a los que saben usarla*". O aquello otro de... "*Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio".*

En el tango hay auténticos tratados filosóficos. Gorrindo y Grela en su tango *Las Cuarenta*, nos dejaron lo de... "*Aprendí todo lo bueno, aprendí todo lo malo, sé del beso que se compra, sé del beso que se da; del amigo que es amigo siempre y cuando le convenga, y sé que con mucha plata uno vale mucho más. Aprendí que en esta vida hay que llorar si otros lloran y, si la murga se ríe, uno se debe reír; no pensar ni equivocado... ¡Para qué, si igual se vive! ¡Y además corres el riesgo que te bauticen gil!*". O como Discépolo en *Cambalache*: "*Es lo mismo el que trabaja noche y día como un buey, que el que vive de los otros, que el que mata, que el que cura o está fuera de la ley*".

También existen letras con mensaje. Lo percibimos cuando Lennon nos dice: "*Imagínate a toda la gente compartiendo el mundo. Puedes decir que soy un soñador, pero no soy el único. Espero que algún día te unas a nosotros. Entonces el mundo será uno solo*".

Como letras surrealistas nos vale cualquiera de Silvio Rodríguez... "*Mi unicornio azul, ayer se me perdió. Pastando lo dejé y desapareció"...* A ver quién adivina de quién está hablando...

Sabina ha puesto música a buenos poemas salidos de su talento... "*Y morirme contigo si*

te matan. Y matarme contigo si te mueres. Porque el amor, cuando no muere, mata. Porque amores que matan, nunca mueren".

Los textos disparatados los dejo para otro día, que me ha quedado una columna muy poética y no voy a encharcarla. Deja ver...

Finales de los 70, con Joan Manuel Serrat y con Silvio Rodríguez

Con Joaquín Sabina (2001)

Con Pablo Milanés (2019)

El Pájaro Chogüí

Como dije el otro día, hoy voy a hablar de letras de canciones que se caracterizan por ser auténticos disparates. Enseguida me viene a la memoria un bolero que cantaba Julio Jaramillo, que comenzaba diciendo: "*En el negro azabache de tu blonda cabellera....*"

Me he preguntado qué cara se le pondría a un americano que esté pasando las Navidades por aquí y nos pida que le expliquemos la letra de ese villancico que acaba de oír, y le traducimos: "*Pero mira como beben los peces en el río. Pero mira como beben, por ver al Dios nacido. Beben y beben, y vuelven a beber. Los peces en el río, por ver al Dios nacer"*. ¡A quién se le ocurrió esta letra! ¿Pero...cómo que los peces beben en el río? Y además... ¡si por Belén no pasa ningún río! No me sorprendería que el americano, ipso facto, solicitase de forma oficial ante la ONU, la intervención inmediata de los Cascos Azules, ante un país lleno de locos.

Pero la palma se la lleva un clásico del folklore latinoamericano, *El Pájaro Chogüí*. Dice así: *"Cuenta la leyenda que, en un árbol, se encontraba encaramado un indiecito guaraní. Que sobresaltado por un grito de su madre, perdió apoyo y cayendo se murió. Y que entre los brazos maternales, por extraño sortilegio, en Chogüí se convirtió. Chogüí chogüí que lindo es, que lindo va, cantando así, volando se alejó. Chogüí chogüí, que lindo es, que lindo va, perdiéndose en el cielo azul turquí"*.

Tres cosas. Una: ¡Cómo gritaría esa madre! Dos: la madre no tenía la menor idea de que su hijo volara. Y tres: ¿habrá algo más cursi que un cielo azul turquí?

La canción continúa: *"Y, desde aquel día, se recuerda al indiecito cuando se oye como un eco a lo chogüí. Ese canto alegre y bullanguero del gracioso naranjero que repica su cantar. Salta y picotea las naranjas, que es su fruta preferida, repitiendo sin cesar..."* y vuelve al estribillo *"Chogüí, chogüí..."*.

Vamos a ver. ¿Qué es un eco a lo chogüí? ¿Cómo al pobre indiecito, después de

darse tal leñazo, le quedan ganas de cantar de forma alegre y bullanguera? Y sobre todo, ¿cómo la alcaldesa Rita Barberá no ha fichado al indiecito o al Chogüí, para promocionar las naranjas de Valencia, dado que es su fruta preferida y le gusta saltar sobre ellas y picotearlas? Eso es que el “caloret” le restó agilidad mental. Deja ver...

Hablando solo

Antes, cuando alguien iba hablando solo por la calle, automáticamente era tratado de loco. Te decían: "Ese está loco perdido. ¡Si va hablando solo por la calle!". Y a mí, siempre me pareció injusto. Yo reivindico el derecho a hablar solo. Por muchos motivos. Uno, fundamental: nunca discutes contigo mismo.

Siempre me inspiró una especial ternura, cuando vas a un partido de fútbol y te toca un vecino de localidad que, de pronto, te das cuenta que está hablando solo. Y lo hace sin levantar la voz, como susurrando. No me digan que nunca les ha tocado oír... "Pásale. Pásale. Al 7. Pásale al 7 que está solo... Te lo dije. Te avisé que estaba en fuera de juego... Tranquilo. Aguanta el balón. Así. Bieeen...". Si el jugador está a más de cien metros. Si es imposible que lo puedan escuchar. Pero, sin embargo, él pone cara como de que lo han escuchado y de que, por supuesto, le han hecho caso. Al árbitro, no. Al árbitro se le habla fuerte. En directo. Con la certeza de que te pueda oír. "¡Árbitrooo, tu padre mató a Manolete! (Esto tuve ocasión de escucharlo una vez. Me pareció un insulto del género sofisticado). ¡Y que no se le ocurra contestar, siquiera darse por enterado de que te ha escuchado! Puede generar a continuación insultos peores. De lo que se deduce, que el individuo sólo pretende hablar-insultar solo. Sin que exista respuesta del otro lado.

Últimamente me ha llamado poderosamente la atención, la cantidad de gente que va hablando sola por la calle. Bueno, ya sé que es un tema de las nuevas tecnologías. Pero el resultado es el mismo. Al final te cruzas con alguien que va diciendo: "Y decían que iba a hacer un tiempo estupendo. No paró de llover. ¡Y un frío!". Y tú piensas: "Y a mí qué me importa". Dándole vueltas, yo creo que también puede que exista algo de estrategia. Ves que alguien viene de frente, a quien no quieres saludar o pararte a hablar con él, y automáticamente te pones como si fueras hablando por teléfono en

modo sin manos, como si llevaras el pinganillo en la oreja.

Me da que este sistema, lo inventó algún político. A partir de ahora, me fijaré más, para ver si los que van hablando solos por la calle, llevan pinganillo en la oreja. Igual está creciendo el número de locos, de los de antes, y no nos estamos dando cuenta. Deja ver...

Raquel Welch

Hace un millón de años, en 1965, alguien llegó con la noticia de que ofrecían una recompensa a quien devolviera un ave que había desaparecido de una película que se filmaba en Las Cañadas. Una especie de buitre de grandes dimensiones. La sabiduría popular bautizó a aquel animal como un "alicaño". Esto generó una serie de bromas típicas del humor santacrucero. El más extendido era soltar: "Sabes que apareció el "alicaño" y siempre había algún "cliente" que preguntaba ¿qué es eso?, y la respuesta era: una "..." de este tamaño.

Leí en la prensa que había aparecido el "alicaño" perdido en Las Cañadas. Fue una mala noticia, pues con la falta de perras que había, uno siempre albergaba la esperanza de encontrarse con él en cualquier esquina, capturarlo y cobrar la recompensa. Indagué sobre el rodaje y supe que la película trataba sobre la Prehistoria. La protagonizaba una nueva actriz americana, llamada Raquel Welch, que prometía ser la nueva bomba sexual de Hollywood.

No le di importancia a la noticia, hasta que vi publicada su foto. ¡Impresionante! Aquello cambió mi vida y Raquel pasó a formar parte de mis sueños. ¡Era mi pareja en la película!

Como sería la cosa, que cuando me enteré que buscaban "extras" para el rodaje del film, convencí a tres amigos para presentarnos. Mi argumento convincente era que, aparte de llevarnos una pasta, entrábamos de extras pero podíamos terminar de protagonistas o casi. Allí fuimos los cuatro, dispuestos a debutar en el Séptimo Arte. Recuerdo que fue en la calle Castillo, en un tercer piso, y la cola por la escalera llegaba a la calle. Nos colamos diciendo que íbamos a preguntar el horario de rodaje. Nos recibió un tipo con un "¿ustedes cuatro, a que vienen?". Yo dije que éramos actores y muy buenos. Respondió con un grito de: "Oye, aquí hay cuatro pibes. Tenemos alguien

para repartir los bocadillos a la gente...” Ahí me di cuenta que mi pasión por Raquel era tal, que estaba dispuesto a cambiar mi rol de galán por simple pinche de cocina, con tal de estar a su lado. Desde el fondo se oyó la voz de Oye que gritaba: “Ya tengo...” El tipo nos despachó con un “Nada, váyanse”. Protesté: “qué pasa, que en la Prehistoria no había chicos de 15 años”, y él, amablemente, nos dijo: “salgan de aquí, o los saco a patadas escaleras abajo...” Al llegar a la calle le dije a mis amigos: “Algún día tendremos la oportunidad de hacer una película con Raquel Welch.” Ellos menearon la cabeza afirmativamente.

La película la titularon “Hace un millón de años”. La vi en el cine y me quería morir. ¡Como estaba Raquel! Todo el rato pensaba: “si yo podía haber estado ahí...” No ha surgido la ocasión, pero no tiró la toalla. Raquel Welch ha cumplido 74 años y todavía sueño con rodar, algún día, una película con ella. Deja ver...

Raquel Welch en “Hace un millón de años”

Nacho el Gofio (1)

Nacho el Gofio fue un personaje irrepetible. Su pasión eran los coches. Especialmente los ajenos, pues él carecía de vehículo propio, nunca tuvo. Pero no era un ladrón de coches, simplemente quería conducirlos.

Su actividad laboral era la de "lavacoches", lo que hacía que la tentación viviera cerca. Por su simpatía, se ganó la confianza de la gente que trabajaba en el Gobierno Civil y lavaba los coches en el patio interior del edificio. Hasta que un día decidió probar el coche oficial del Gobernador Civil. Ni corto ni perezoso, le colocó el banderín de la bandera española, distintivo oficial para dicho vehículo y se dispuso a dar una vuelta para cerciorarse de las buenas prestaciones del auto. Al salir, los policías que hacían guardia en la puerta y vieron la enseña nacional, se cuadraron militarmente a su paso. Fue una de sus grandes hazañas.

Era un personaje muy querido. Manuel Hermoso, cuando era Alcalde de Santa Cruz, asistió a su funeral entre un montón de gente que quería despedir a Nacho. Esto da una idea del arraigo popular del personaje y honra a Hermoso de tener la sensibilidad de entender esto.

Nacho andaba mucho por mi casa. Mi madre le tenía cariño, lo protegía y le daba muchos días de comer. Él, a cambio, sacaba a pasear a nuestro perro Tivo. Hasta que un día, tras el paseo y a las tantas, apareció "cargado" y sin Tivo. Cuando dijo que no se acordaba donde lo había dejado, la calentura de mi madre fue tremenda. Se organizó un comando de búsqueda por la ciudad y apareció atado por fuera de la discoteca Cintra, de la calle San José. Existe una foto de Nacho con Tivo, desfilando por la pasarela, en un concurso canino celebrado en el Parque con motivo de las Fiestas de Mayo de Santa Cruz.

En 1976, cantaba yo en la Plaza de Toros en un festival de alto contenido político y

solidario. Cuando interpretaba una canción de claro compromiso, de repente escuché un bramido por parte del público, que atribuí a la frase que acababa de pronunciar. Pronto intuí una sombra a mi espalda y descubrí a Nacho que levantaba, como si fuera la Copa de la Champions, un conejo de plástico de color rosa de más de un metro. Ahí acabó mi actuación, aquello ya no lo arreglaba nadie. Siempre que me veía, me lo recordaba." Te acuerdas Caco, cuando salí al escenario con el conejo y toda la gente aplaudiendo... ¿Verdad que te gustó?" Yo respondía: "Sí Nacho, estuviste genial".

La semana que viene contaré más anécdotas de Nacho. Creo que estaría bien que tuviera una calle en Santa Cruz. O si no, que le pusieran su nombre a un lavado de coches. "Autolavado NACHO EL GOFIO". Deja ver...

Nacho con Tivo, en el Parque García Sanabria

Nacho el Gofio (y 2)

Hay un momento en la historia, en que circuló un rumor del que nunca se pudo demostrar su veracidad. Este era que Nacho había sido beneficiario de una importante herencia. Había gente que contaba que lo habían visto hablando con directores de sucursales bancarias y que estos le dispensaban tratamiento de cliente VIP. Lo cierto es que siguió viviendo en una modesta pensión. Pero no es menos cierto, que por aquel entonces fundó la "Peña El Bubango", y que se hizo con un voluminoso tambor y nunca fallaba animando los partidos del Tenerife o en cualquier evento deportivo. Siempre rodeado de un grupo de acólitos a los que lideraba.

Recuerdo un domingo que llegaba al mediodía a mi casa de Pérez de Rozas y me lo encontré de frente cuando yo subía la escalera. "Es que le limpié el coche a don Fernando, esta mañana, y me deje olvidado mi transistor dentro. Y he venido a pedirle la llave para recuperarlo...", me dijo. Don Fernando era Don Fernando Franquet, que vivía en el piso de arriba del edificio.

Cuando estaba sentado almorzando escuché un alboroto que provenía de la calle. Rápidamente me asome al balcón, justo en el momento en que don Fernando gritaba: "¡Ignaciooo! ¡Ignaciooo! ¡Pero dónde va este mangante!", mientras veía como su coche se alejaba Pérez de Rozas arriba.

Pasé la tarde escuchando por la radio cómo iban los partidos de fútbol, que era lo que se acostumbraba hacer en aquélla época. Como a eso de las siete y media escuché nuevamente un follón proveniente de la calle. Volví a salir al balcón a toda prisa, a tiempo de presenciar una escena digna de una obra teatral de Valle Inclán. Dos guardias (entonces no eran policías municipales, eran guardias urbanos) escoltaban a un Nacho que, aparte de ir esposado y con toda la camisa abierta, caminaba de una forma que delataba que iba "algo perjudicado". En ese momento, Nacho levantó la

vista hacia el balcón del tercer piso y exclamó: “Don Fernando, dígale a los guardias. ¿Verdad que usted me prestó el coche para dar una vueltita?” No estoy muy seguro, pero creo recordar que vi cómo a Fernando Franquet, de la calentura, le salía espuma por la boca.

Me ratifico en que Nacho el Gofio no era un ladrón de coches. Solamente le gustaba probarlos. Deja ver...

Nacho el Gofio

Hermida

En 1974 yo estaba como profesor asistente de español en la Universidad de Bucknell en Pensylvania (USA). Un estudiante tuvo la iniciativa de celebrar un seminario bajo el lema "Imperialismo americano. ¿Mito o Realidad?" y me pidió ayuda en la organización. Le ofrecí la idea de invitar a participar, en una de las mesas de debate, al corresponsal de Televisión Española en Nueva York, un tal Jesús Hermida, periodista que me parecía un tipo muy interesante. Gustó la idea y automáticamente me puse manos a la obra. Conseguí su teléfono y lo llamé. Cuál sería mi sorpresa cuando, terminando de contarle el proyecto, me dijo rotundamente que sí, que contara con él. Por tema de fechas, no fue posible su participación en aquel evento, pero me marcó su inmediata respuesta positiva a la propuesta de un joven atrevido. Tengan en cuenta la fecha de la que estamos hablando.

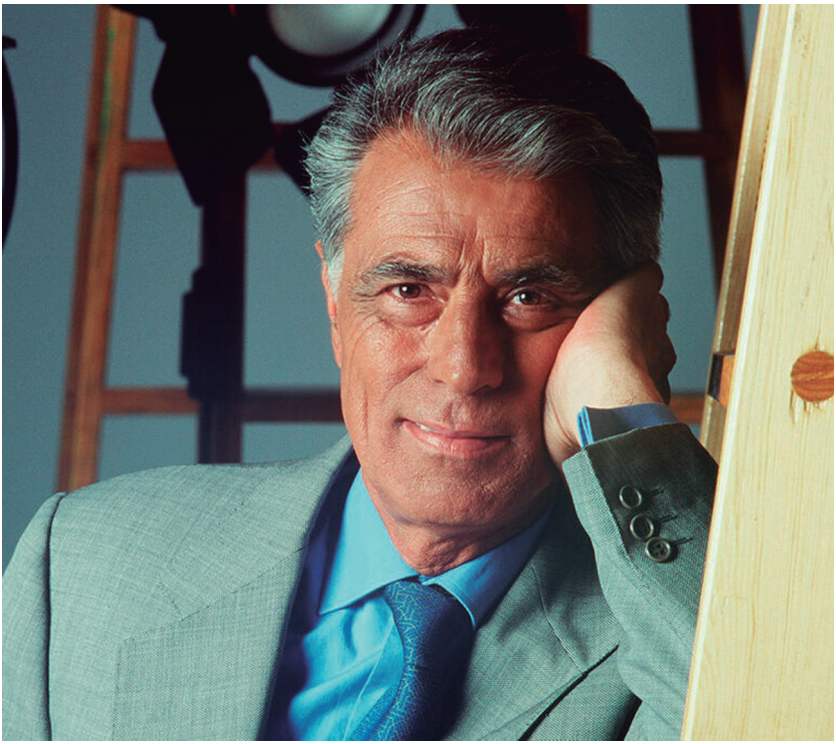
Quién me iba a decir que años después, yo me iba a dedicar profesionalmente a la música y que iba a asistir a algunos programas de televisión cuyo presentador era aquel periodista al que yo invité años antes a participar en una mesa de debate en una universidad americana.

A finales de los 80, una noche me llama Iñaki Izaguirre, prestigioso cocinero que tenía el Restaurante Jaun de Alzate y me cuenta que lo había llamado Hermida para que hiciera, en su magazine de la mañana, una exhibición de la cocina de las Autonomías, llevando un cocinero y un plato de cada una de ellas. Me pidió que fuera representando a Canarias y que preparara unas "Papas arrugadas con mojo picón". La cita era en el plató de Tv, a las 8 de la mañana, pues el programa comenzaba a las nueve. Iñaki me dijo: "No hace falta que madrugues. Como las papas no son para comérselas, las cueces un poco esta noche, pero las dejas prácticamente crudas. Les pones sal por encima y se van a ver bien en cámara". Y...así hice.

Transcurría el programa y Jesús iba presentando las cocinas de cada Autonomía.

Se acercó a mí y dijo algo como...: "Anteayer, hace 48 horas, hace 2.880 minutos, yo estaba en Tenerife y tuve ocasión de probar esta joya de la gastronomía de este país..." y terminando de decir esto, cogió una papa y le pegó un bocado. Siguió presentando el programa, intentando masticar aquello. En un momento que pasó junto al piano, dejó ceremonialmente la media papa cruda y me miró de reojo como diciendo: "Vaya mierda de cocinero que eres...". Hice lo imposible por que no se notara, pero se me saltaban las lágrimas de aguantar la risa.

Gran periodista y buen tipo. Esa consideración ha sido unánime. Yo también destacaría que tenía una gran memoria y un buen sentido del humor. Basta recordar lo bien que encajó la parodia que hacían de él, el dúo humorístico Martes y 13. Da pena que se vayan los grandes... y la buena gente. Deja ver...



Jesús Hermida (1937- 2015)

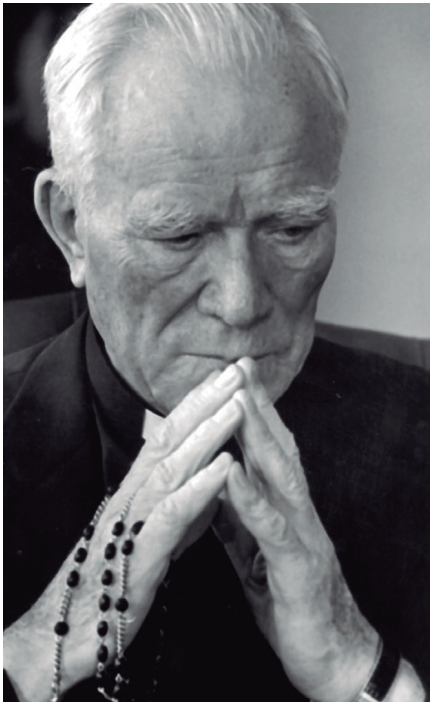
Santa Cruz, novelera (1)

Recuerdo que antes, en nuestra ciudad, pasaban muchas cosas que hacían que la gente en masa se lanzara a la calle. La gente de Santa Cruz siempre ha sido muy novelera. Bastaba con anunciarle algo nuevo y allí se presentaba media ciudad. Voy a recordar alguno de los eventos que en mi infancia y juventud, generaron grandes concentraciones de gente.

En el año 1961 un suceso sacudió el mundo. El trasatlántico portugués Santa María que hacía la línea Canarias-Venezuela, fue secuestrado por el capitán Galvao en una operación contra las dictaduras de Oliveira Salazar y Franco. Tras unas dos semanas de secuestro, desembarcaron en Recife (Brasil), donde los implicados obtuvieron asilo político. Los pasajeros, más de 600, fueron embarcado en otro buque de la compañía, el Vera Cruz, para trasladarlos a Lisboa que era el punto final del viaje. El barco hizo escala en Tenerife y aquello fue una fiesta. Toda la ciudad se fue al muelle y aledaños a recibir al Vera Cruz. Recuerdo que familias enteras, con gran alborozo, bajaban por las calles de Santa Cruz para estar presentes en aquel acontecimiento.

A mitad de la década de los 60 apareció por Tenerife el Padre Peyton, sacerdote irlandés que hacía una gira mundial promocionando el rezo del rosario en familia bajo el lema de: “La familia que reza unida, permanece unida”. La concentración fue en la

Buque Vera Cruz



Padre Peyton

Avenida Tres de Mayo. Allí se presentaron todas las especies habidas y por haber. Se dieron cita desde los católicos practicantes hasta los tipos más golfiantes de la isla. Lógicamente, no faltaron los típicos personajes de Santa Cruz, algún "matiento" y todos los noveleros que no se perdían una. Recuerdo haber ido con la típica pandilla a hacer un poco el golfo y a reírnos, típica cosa de la edad. Había muchos miles de personas.

Por aquella época recaló por Tenerife un hindú que decía que estaba dando la vuelta al mundo montado en bicicleta sin apearse. Se bajaba de ella sólo para lo indispensable...: dos veces al día para sus necesidades fisiológicas y a dormir no recuerdo cada cuánto. Para demostrarlo, anunció que iba a estar 48 horas dando vueltas a la Plaza España. ¡Y para allá que se fue todo Santa Cruz! Me acuerdo los aplausos y los "basilones" de la gente cada vez que el hindú pasaba por delante. Pero lo más genial fue lo que le escuché a un "mata": "Er nota este se cree que aquí somos tontos y que como aquí no va a haber nadie a las cuatro de la mañana, se va a poder pegar una sobada. Pues lo va a tener claro. Yo ya quedé con unos amigachos y hemos quedado para turnarnos toda la noche. Qué se cree el indio éste, que aquí somos tontos". ¡Maravilloso!

Ya no suceden este tipo de eventos que movilizaban a toda la ciudad en plan novelería. Habrá que inventarse algo. Deja ver...

Santa Cruz, novelera (y 2)

Algunos seguidores de la columna han celebrado con cariñosos comentarios la que titulé "Santa Cruz, novelera". Ello me lleva a hacer una segunda parte sobre el tema, dejando testimonios que acreditan la condición de novelera de nuestra ciudad.

Creo que fue en 1958. Los periódicos y las radios anunciaron que iba a producirse un eclipse solar y que en Tenerife se iba a ver bien. Sucedería alrededor de las once de la mañana y se recomendaba no mirar al sol directamente. Se sugería ahumar cristales y observarlo a través de estos. Y ahí se puso todo el mundo con fósforos y velas a ahumar trozos de cristal. Creo que no hubo ni clase en los colegios. Y la gente se ausentó de los trabajos. Recuerdo ir con mi familia a verlo cerca de Las Teresitas. Pero lo que más recuerdo es cruzarme por la calle, durante todo el día, con gente con la cara tiznada.

A principio de los 60 se anunció para un domingo por la mañana, la actuación en la Plaza de Toros, de "Sansón del Siglo XX, el hombre más fuerte del mundo". Y para allí que fue todo el mundo, especialmente todos los golfiantes de la ciudad. Llenazo en la Plaza. Comenzó el show y Sansón hizo todo tipo de alardes de su fuerza extraordinaria. Lanzó objetos pesados. Levantó pesas con muchos kilos. Dobló barras de hierro. Recuerdo que hasta cuatro personas del público se colgaron a un tiempo de sus bíceps, con la consiguiente ovación. Pero el plato fuerte estaba reservado lógicamente para el final. Sansón iba a demostrar que la fuerza la tenía en el pelo. Estaba dispuesto a arrastrar con su cabellera, un camión atado a ella. ¡Y lo logró! Pero entonces cometió un fallo. Iba a repetir la prueba y por megafonía, invitaba a 60 personas del público a que subieran al camión y los iba a arrastrar con él. Bajó al ruedo media plaza y al camión se subieron más de 150. Sansón ya no podía con aquello, con el consiguiente jolgorio del público. Hubo que pedir por los altavoces que se bajaran del camión y que sólo se

quedaran 60 personas. Aquello se demoró bastante rato, entre comentarios tipo: “Claro, así cualquiera”. Al final, Sansón arrastró con el pelo el camión con los 60 encima.

En febrero de 1959 visitó Tenerife Winston Churchill. Vino con Aristóteles Onassis en el yate Christina, el más lujoso del mundo, propiedad del armador griego. El yate portaba en su cubierta un coche y un hidroavión, para poder hacer excursiones en las escalas. La prensa había anunciado su llegada y un gentío fue a recibirlo al muelle. El momento cumbre fue cuando Sir Winston Churchill bajaba por la escalerilla del barco y un “mata” le gritó: “Chuchi..., qué?, ¿te gusta er Chicharro..., eh?”. Creo que fue el momento en el que Churchill dijo aquello de: “Las actitudes son más importantes que las aptitudes”. Deja ver...

Churchill y Onassis en su visita a Tenerife. DA

Tony Greco

Tony no perdona que con la evolución urbanística del centro de Santa Cruz, la calle donde él nació haya desaparecido. La calle La Luna fue devorada por la ejecución del Parque Bulevar, que se la tragó como un bebé hambriento, y la convirtió en otra cosa. La transformación de la ciudad se llevó por delante otras referencias indispensables en su formación artística. El taller de su padre, don Antonio Pimienta, artesano constructor de guitarras que en la calle Emilio Calzadilla, con paciencia y bonhomía, nos arreglaba los instrumentos de cuerda que se nos rompían. El Parque Recreativo, que era el cine que tenía al lado de su casa. Y la Masa Coral, sociedad donde desde muy niño descubrió su pasión por la música y el espectáculo. Con muy pocos años aprendió a bailar claqué y Los Huaracheros lo llevaban a sus actuaciones y lo presentaban como un artista precoz con grandes dotes de bailarín.

Muy joven, se fue a Madrid y comenzó su carrera artística. De allí a Paris, donde llegó a ser bailarín en el show de Josephine Backer. Recorrió mundo y pasó largas temporadas en estas dos ciudades. También en Barcelona, donde tuvo mucha relación con Salvador Dalí y su mujer Gala.

Tony Greco se autotituló "El último rey de la Gran Vía", zona en la que actuó en todas las salas de fiestas y cabarets de la época: Biombo Chino, Golden, Jay's, Ladys, Long Play, Micheleta, Morocco, Pasapoga, Saratoga, La Trompeta... Todas conocieron de su frescura a la hora de pisar un escenario, de sus cualidades de showman.

Hombre cariñoso y generoso, siempre ayudó a infinidad de artistas. Lo conocí a finales de los 70 y tomó como costumbre organizarme homenajes allí donde él actuara. Tengo cajas llenas de placas con el enunciado de "Al Rey de la Salsa", promovidas por Tony. Un día le dije: "Tú dame todos los homenajes que quieras, pero no me des más placas que ya no me caben en casa". "No te preocupes", fue su respuesta inmediata.

Recuerdo que el siguiente homenaje tocó en la Sala de Fiestas Saratoga. Me sacó al

escenario y con la frescura que le caracteriza soltó por el micrófono: “Con ustedes, el Rey de la Salsa, Caco Senante… y como sé que a él no le gustan las placas, le vamos a entregar un corte de tela para que se haga un traje…” Imborrable la imagen saludando en el escenario con la pieza de tela en la mano.

Tony Greco (1934-2016)

Tony se ha volcado en los últimos años con su otra actividad artística, la pintura. Creo que es un artista singular, pintoresco e irrepetible. Y creo que las Islas, una vez más, no han sido agradecidas con alguien que ha propagado el nombre de Tenerife y Canarias por todo el mundo.

Estamos a tiempo de que su Isla, la tierra que le vio nacer, haga con él, lo que él ha hecho con tanta gente. Un reconocimiento… un homenaje. Entregarle una placa o un corte de traje, da igual, pero que Tony Greco, al final de su trayectoria profesional, pueda recibir el cariño de sus paisanos. Deja ver…

Nota: Este artículo se publicó en mayo de 2015. Tony Greco falleció en abril de 2016... sin haber recibido un reconocimiento de su tierra.

Los carritos

Antes, Santa Cruz era una ciudad inundada de carritos. Duraron hasta los 70. Eran de madera y cristal, y todos pintados de blanco. Cumplían la función que ahora tienen los kioscos, pero con una oferta típica de la época. Por ejemplo, vendían "cigarros sueltos", dulces y bocadillos hechos al momento, de chorizo o de sardinas. Tenían su ubicación, pero por la noche dormían en algún depósito o garaje. Eso provocaba que al atardecer, se producía un éxodo de carritos por la ciudad con destino a sus respectivos dormitorios. En una ciudad llena de cuestas como la nuestra, no dejaba de ser pintoresco ver el esfuerzo que tenían que hacer para llevarlos a acostarse.

Cada ciudadano tenía dos carritos base. El de cerca de su casa y el próximo al trabajo o lugar de estudio. Eran distinguidos por el nombre de quien lo regentaba. El cercano a mi casa era el Carrito Concha, en la confluencia entre Robayna y Costa y Grijalba. Y frente al Colegio Alemán, entonces en La Rambla, tenía el Carrito Don Eladio, que acaparaba también a los de las Escuelas Pías de abajo. Cuando me fui a estudiar a La Salle, me correspondió el conocido popularmente como el de Amadita la Petuda, mujer cariñosa con todos los estudiantes lasalianos.

Uno famoso era el Carrito Machín, frente a La Recova y conocido popularmente como La Universidad. Siempre rodeado de tertulianos que entablaban discusiones que terminaban con la consulta a Machín, que sabiamente dictaba sentencia para dar la razón a quién él creía que la tenía y todos aceptaban su veredicto.

Estaba el clan de "los gallegos", hermanos que regentaban uno en La Rambla frente a la Churrería La Madrileña, otro en Álvarez de Lugo con Rambla de Pulido y otro por Capitanía, famoso por las teleras de "chorizoperro" con que se alimentaban los "sorchis" que estaban haciendo la mili en la Caja de Reclutas. En la Plaza los Patos estaba el Carrito Paco, hombre de importante nariz.

Y también en la Rambla, donde la Estatua, el Carrito Samarín, que tenía de clientes

Carrito Paco, en la Plaza de los Patos

a las Escuelas Pías de arriba y a la Pureza. Un poco más allá, haciendo esquina con Numancia, estaba el de Don Manuel el Mangante. El recientemente fallecido Carlos Pinto Grote, por siempre recordado como hombre sabio y gran conversador, me brindó esta anécdota sobre este carrito. En cierta ocasión, un agosto, se le derritieron unas melcochas que tenía en las vitrinas laterales y se le deslizaron sobre unos barquillos que estaban debajo. Don Manuel, solucionó aquello vendiendo a peseta cucharadas de aquella mezcla, que él bautizó como "Mangantadas".

Muchos de nosotros, daríamos lo que fuera por tomarnos un refresco en polvo de naranja, mojando una regalíz chupada. Y otros, por comprar unos cigarritos sueltos. Deja ver...

Carrito Samarín, en la Rambla a la altura de La Estatua

Más de carritos

Lectores de esta columna me han reclamado que en la anterior no nombré a “sus carritos”. Con su colaboración amplío el censo...

De la oferta que tenían destacaría los chicles Bazooka, chochos, chufas, garbanzos dulces, manzanas caramelizadas y melcochas. En la sección de dulces, los Matambres, Medias Lunas, Pachangas y Suelas. Y no podían faltar refrescos en polvo, regalías, pirulínes, caramelos y pastillas de perra chica. Los bocadillos podían ser con “panicien” (parisien) o pan sobado con matalauva o de codito. Después estaba la telera, que era con “pan del cuartel”. En el relleno primaba el chorizoperro, mortadela o sardinas. También vendían sobres de estampas, antes de que los llamaran cromos.

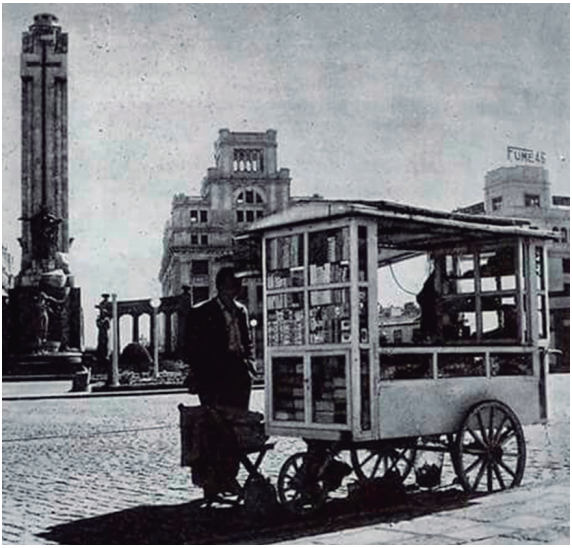
El “Tigre” Barrios, siendo jugador del Barcelona de Cruyff, me contaba que cuando venía a Tenerife lo primero que hacía era ir a mandarse un bocadillo de mortadela y un Matambre al Carrito Adrián en la Plaza España, frente a Correos.

En la Barriada la Victoria estaba el Carrito Santiago, que por las fiestas del Carmen se ponía una gorra de capitán de barco y engalanaba el carrito con banderas. En la Plaza de La Paz había tres carritos, uno de ellos el de Doña Laura. En General Mola, enfrente del Baudet, en la esquina de arriba, había uno que regentaba una señora de muy mal carácter. No soportaba que le pidieran una Suela, aquellos dulces planos y largos como suela de zapato. A la salida del Instituto, cuando llegábamos a la altura del carrito, siempre tratábamos de pillar a un despistado y le dábamos una peseta y le decíamos: “cómprame una Suela ahí, que le debo a la señora y no sea que me vea...” El pobre inocente iba para allí y la señora esperaba con la mano dentro un cartucho lleno de piedras. Sin mediar palabra, la emprendía a pedradas con el ignorante, mientras nos partíamos de risa. Eso... todos los días. Nunca averiguamos por qué le cabreaba tanto a la señora que le pidieran una Suela.

Frente a la Plaza de Toros estaba el Carrito Doña María. En el Parque, en la esquina de la

Palmera, el Carrito El Abuelo y el Carrito Pepe. En Méndez Núñez por la Casa Sindical había otro Carrito Paco y más allá, en García Morato, el Carrito Doña Nati. En El Toscal, el Carrito Mariano en La Rosa con San Francisco Javier. Y delante del Parque Recreativo, el Carrito de Rogelio el Cojo, famoso por los "Deditos de Santo" y a su lado el Carrito del Papa Frita. Frente al Cine Avenida encontrabas el Carrito Popeye por el parecido del propietario con el susodicho.

En la calle San Sebastián, frente al Cine Moderno, era una institución el Carrito de Ramón el Gomero. Una tarde, durante la proyección de la película, se escuchó un estruendo proveniente de la calle. Todos los noveleros salieron corriendo a ver qué pasaba y se encontraron con que un coche que bajaba San Sebastián había perdido los frenos y se había empotrado contra el Carrito Ramón. No hubo heridos. El conductor hablaba con Ramón el Gomero haciendo una evaluación de lo sucedido. Para zanjar aquello, se oyó al Gomero que le decía al otro: " bueno... deme doce mil pesetas... y no le estoy cobrando los dulces..." Deja ver...



Carrito en la Plaza España

Pepe el Cantinflas

La primera vez que tuve noticias de Pepe el Cantinflas, fue en la crónica de sucesos de un periódico. Hablaba de una pelea ocurrida en una discoteca de la capital, donde había sido herido un actor de la Compañía de José Tamayo que estaba haciendo representaciones en el Teatro Guimerá. La discoteca era el Cintra de la calle San José. El herido era un actor grancanario, que también fue jugador de baloncesto, Paco Acosta al que llamaban "el Manguera" y con el que compartí escenario algunos años después. Recuerdo que él representaba La Ventana de Orlando Hernández y en la segunda parte del espectáculo, yo cantaba. El contrincante en la pelea, un tal Pepe el Cantinflas. Cuentan los que presenciaron aquel incidente, que tras rajarle la cara con un vaso de cristal a "el Manguera", el Cantinflas salió de la discoteca y de forma pausada enfiló calle abajo por San José. Más de una veintena de personas salieron corriendo tras él, con ánimo de ajustar cuentas y Pepe el Cantinflas sólo tuvo que darse la vuelta y con cara desafiante decir "Ay, qué pasa...", para disolver aquella jauría humana que iba dispuesta a lincharle. Los que le conocieron bien, dicen que para la piña era una fiera. Era un hombre de buena estatura y porte elegante, con un bigote que le daba un cierto parecido al cómico mexicano Mario Moreno "Cantinflas".

Pepe el Cantinflas es el autor de una frase que es representativa en la forma de expresión popular de nuestros personajes. Una noche, entre semana, en el cine Moderno que estaba en la calle San Sebastián, asistían como una docena de personas a la proyección de la película "20.000 leguas de viaje submarino". En un momento determinado se escuchó, entre los asistentes, la voz de Pepe el Cantinflas que exclamó: "Ñoos, eso sí es pescado fresco..."

En los últimos tiempos tuve más relación con él. Me lo encontraba por El Figón, de

Aurelio, o por el Bar Atlántico, y solía invitarlo a un vino o a un cortado. Eso me servía para disfrutar un rato de su compañía y escucharle contar sus historias. Estaba en una Residencia de mayores y seguía manteniendo el porte y la elegancia de un dandy. Un día me dijo: “Senante, las puretas en la Residencia, me demandan que les haga el misionero. Y yo ya no estoy para hacer el misionero, Senante. Yo ya estoy para otro tipo de actividades. Tú ya me entiendes, no?”. Yo le decía: “Claro Pepe, claro”.

Esto me ha llevado a reflexionar sobre las injusticias tan grandes que a veces nos depara la vida. Cómo la abnegada dedicación de algunos semejantes en pro de la ayuda y la solidaridad realizada en lejanas tierras, ha quedado como definición de una determinada actividad sexual. Pero claro, si es lo que las puretas le reclamaban a Pepe el Cantinflas... ¿Qué se le va a hacer? Deja ver...

La emoción... y Pedro

Emocionarse es uno de los sentimientos más gratificantes que el ser humano tiene a su alcance. Esa sensación de poder ser testigo de algo bello, de algo justo, te embarga en un estado próximo al nirvana y hasta se te eriza la piel. Pero también la emoción te puede aparecer ante la tragedia, ante el dolor de otros. Es entonces cuando te aparece el llamado nudo en la garganta que te impide articular palabra, se te aguan los ojos y un temblor se apodera del labio inferior mientras intentas controlarlo. En ambas ocasiones te has emocionado y sin embargo son dos situaciones totalmente contrapuestas.

Pedro desbordaba emoción por todos los poros de su cuerpo. Cuando se encontraba contigo se le iluminaba la cara, se le instalaba la sonrisa y te soltaba un torrente de palabras que de forma arrolladora te convencían de lo que te estaba contando. Fue emocionante ser testigo de verle tomar el camino de la lucha por la igualdad de los seres humanos. Y a la vez, uno percibía que lo que te estaba contando, que lo que estaba haciendo, lo hacía emocionado.

Impresionaba verlo en sus intervenciones en televisión. Transmitía cordura, seriedad, convencimiento en la lucha que había emprendido. Y fue emocionante cuando empezaron a llegar las victorias en las batallas que libraba. Todavía permanece en nuestra retina la imagen de un Pedro emocionado en la grada del Congreso de los Diputados, tras ser aprobada la reforma del Código Civil que permitía el matrimonio homosexual. Y también el día de su boda con Jesús Santos. Me pareció emocionante cuando exclamó con rotundidad: “Yo, realmente, luché por mi dignidad, no para casarme”. La dignidad, Pedro. ¡Qué emoción!

Ver cómo una parte de la Iglesia lo denostaba ha sido emocionante. Era una forma de darle la razón a su alejamiento de ella. Y ha sido más conmovedor que otra parte

de la Iglesia, la que está al lado de los pobres y los marginados, le haya hecho un reconocimiento público.

Me emocioné en su capilla ardiente al fundirme en un abrazo con sus hermanos, con su marido Jesús o con Trinidad Jiménez, que era quien los había casado. Ha sido emocionante el homenaje que se le ha brindado en el Teatro Leal de La Laguna. Me lo ha contado mi hermano Fernando, que estuvo presente. Me dijo: "Los aplausos duraron tanto y fueron tan intensos que la emoción fue impresionante". Me he emocionado dando mi firma, para que la Plaza Vázquez de Mella en el barrio de Chueca en Madrid pase a llamarse plaza de Pedro Zerolo. Me sucederá lo mismo cuando se le hagan reconocimientos similares, bien en La Laguna o en cualquier punto de las islas.

Ha sido emocionante conocerte, Pedro. Deja ver…

Pedro Zerolo (1960 – 2015). DA

La Plaza Toros

La Plaza Toros siempre ha sido un referente para mí. Nací cerca, en la calle Pérez de Rozas, y terminé viviendo enfrente, en la Rambla. Tengo en mi memoria muchas imágenes relacionadas con la Plaza de Toros, tanto en mi infancia como en mi juventud. Es un recinto que relaciono con la felicidad, con haber presenciado grandes espectáculos y con habérmelo pasado muy bien.

Ahí nació mi afición taurina. Tengo fotos de la primera vez que asistí a una corrida de toros, en mayo de 1956. Tuve la oportunidad de ver en ella a lo mejor del toreo de la época: El Cordobés, Palomo Linares, Curro Romero, Julio Aparicio... Quién me iba a decir que terminaría siendo un referente como aficionado y a dar conferencias, aparte de formar parte de jurados de premios taurinos.

En ese coso santacrucero también hemos sido testigos de noches gloriosas escuchando a los grandes de la música de nuestra época. Serrat, Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Rocío Jurado, Rubén Blades, Tito Puente, Celia Cruz... Todos los grandes pasaron por ese escenario.

También el recinto acogió los primeros mítines políticos de la democracia y festivales marcados por la solidaridad y la lucha social.

Pero yo siempre asocio la Plaza Toros como un lugar donde íbamos la pandilla de amigos a pasárnoslo bien, a hacer el golfo. Uno de los casos era ir al cine al aire libre, en verano. La película nos daba igual. Íbamos a reírnos, a decir comentarios en alto y a hacer gamberradas. El proyeccionista que estaba en la cabina se llamaba Claudio y durante la proyección, leía novelas del Oeste a la luz de una vela. Dejábamos que empezara

Plaza de Toros de Santa Cruz de Tenerife. DA

la película y al rato empezábamos con las protestas: "Claudioooo... ¡apaga la vela!" "La velaaa..., Claudio". Ante lo cual el pobre Claudio, acordándose de todos nuestros antepasados, apagaba la vela y se quedaba sin poder leer a Marcial Lafuente Estefanía.

Recuerdo también de ver Lucha Canaria y Lucha Libre Americana. Pero lo que más presencia tiene en mi memoria, son las veladas de Boxeo. Aquel Sombrita - Barrera Corpas, con la ciudad dividida. O cuando Juan Albornoz "Sombrita" le disputó el Campeonato de España a Fred Galiana, siendo noqueado, ante nuestro desencanto, en el sexto asalto. O cuando el mismo "Sombrita" se proclamó Campeón de Europa ante Sandro Lopopolo. Fueron noches inolvidables ligadas a la Plaza Toros. Pero igual de inolvidables son las risas, los basilones y las gamberradas que hacíamos. En el ruedo se instalaba una cantina que servía bebidas entre combate y combate. Al comenzar uno nuevo debía de cerrar, pues en teoría el resplandor de la luz, molestaba la visión. Y ahí estábamos nosotros para recordarlo. Nos dispersábamos y de repente uno gritaba: ¡La luz de la cantina!, a lo que inmediatamente le seguía otro, desde otro lado, ¡La luz de la cantina!, y otro, y otro. La protesta terminaba en un clamor de toda la plaza, ante lo cual el cabreadísimo dueño de la cantina, maldiciendo, tenía que limpiar aceleradamente la barra y cerrarla, sin poder cobrar muchas de las consumiciones. Los ataques de risa nos duraban varios días.

Ahora que se lleva tiempo hablando de derribarla, yo pienso que al contrario, había que adecentarla y ponerle unas placas con las siguientes inscripciones: "¡Claudio... apaga la vela!" y "¡La luz de la cantina!". Es la memoria histórica de nuestra ciudad. Deja ver...

Entrada del combate Sombrita - Barrera Corpas

El Circo

Cuando era niño, en la trasera de mi casa de Pérez de Rozas, había un solar conocido como el Campito las Vergas. Luego me enteré que era una deformación del lenguaje popular, ya que originalmente había sido el Campito Los Belgas. Ahí, en la que entonces era la calle 18 de julio, se instalaba el Circo. Yo creo que siempre era el mismo. Aunque se anunciaba con distinto nombre: América, Atlas, Berlín, Price, Ringling... Era curioso, porque aunque el circo no tenía fieras, pues lo más que llegaba era a tener perros y caballos, a mi casa llegaba un pestazo a leones, impresionante. Recuerdo la cara de mi madre, cuando me presentaba en mi casa con los niños, hijos de los del circo, a los que había invitado a merendar. Claro, lo que ella no sabía, o quizás sí, es que a cambio ellos me colaban en la función de tarde. Todos los niños del barrio estábamos enamorados de una trapecista con cola de caballo, que lucía unas mallas de red que nos tenía locos. Las islas dieron una figura mundial en esa especialidad, la grancanaria Pinito del Oro. Recuerdo verla arriba del trapecio y su marido en la pista, pendiente por si se producía un accidente.

En aquella época había también circos locales que giraban por barrios y pueblos. El más famoso era el CIRCO TOTI. Solía instalarse bajo el Puente Serrador o en algunos solares cercanos a la Recova. También estaba el CIRCO POLOLO, que se caracterizaba por música, payasos y por hacer rifas entre los espectadores. Ibas al circo y podías regresar a tu casa con una manta o un juego de sábanas. Mi amigo Pepe me cuenta, que su tío, Mora, cada vez que se cargaba le decía al propietario: “Pololo, ponle mosaicos al Circo”. Algunos circos triunfaban con el número de la cabra equilibrista, que subía una escalera y se mantenía de pie sobre una lata. Eran circos familiares en todos los sentidos. El elenco lo formaban miembros de una misma familia y asistían como público familias enteras.

Mi amigo Chago me recuerda el CIRCO BALDEONCITO, que triunfaba en sus

representaciones en el Barrio de Los Llanos. Su número estrella era el de equilibrio en el alambre. Lo hacían sin red. Pero con la particularidad de que el alambre estaba situado a un metro del suelo. Así y todo, el público temblaba de emoción.

De esa época era Crespo, humorista, que aunque actuó en algún circo, donde más lo hacía era en el Cine Crespo, de su propiedad. Cuando le preguntaban: ¿Cómo estás Crespo?, siempre respondía: "Fuerte como el hierro, de tanto *lambetiar* la barandilla de la Plaza del Príncipe". Cierto día Crespo comunicó que se iba para Venezuela. Ante tal acontecimiento decidió montar un festival para despedirse del público de Tenerife. Fue un éxito y se hizo una buena recaudación. Tal fue así, que decidió repetirlo poco tiempo después. Al final hizo tres despedidas y nunca se fue para Venezuela. Quizás de ahí viene la expresión popular de: "Tienes más cara que Crespo". Deja ver...

Jugar... era barato

Recuerdo que en mi infancia jugar era muy barato. Ahora no; ahora no existen juegos a coste cero como nosotros teníamos entonces. Yo tiemblo cada vez que mi hijo me viene con que ha salido el FIFA 2015 o el de la NBA de este año. O peor, cuando comenta que ha salido la PLAY 3 y ya no le sirve nada de la PLAY 2 porque, claro, todos los de su clase ya la tienen y él no; y no puede intercambiar sus juegos con nadie. Y además, su videojuego de Fórmula 1 es con Fernando Alonso corriendo con Renault, y ya ha estado en tres escuderías después de eso... (Pensándolo bien, se podía haber quedado en aquélla, que no le iba tan mal).

Nosotros jugábamos a piola. Uno se agachaba y los otros saltaban por arriba. No había que hacer ningún tipo de inversión. Coste cero. Había un montón de juegos de esas características. Estaba montalachica, guirgo, suértula, marro, siminisierra, la piedra libre... Me acuerdo que ahí, se podía pedir pírdula, que era como una especie de alto el fuego durante un ratito. Y todo a coste cero.

Después estaban los juegos que requerían una pequeña inversión. Por ejemplo: alerta. Sólo hacía falta un pañuelo, que sostenía un niño, mientras uno de cada equipo corría a intentar arrebatárselo sin que el contrincante lo tocara. Otro de los juegos que requerían poca inversión, eran los boliches. Con tener uno... Si eras bueno, le ibas ganando boliches a los contrarios, que guardabas en los bolsillos de tu pantalón corto. El triunfo te delataba, cuando el bolsillo, desbarado por el peso, asomaba por debajo del borde de los pantalones. Y no hacía falta nada más, porque el gongo lo hacías escarbando un poco en la tierra del descampado. Había varias modalidades, pero el de más arraigo era el chis y palmo. No sé a quién le dio por llamar a aquello canicas, con lo bonito que es el nombre de boliches.

Otro de los juegos bastante baratos eran las chapas. Las rellenábamos de esperma,

del de las velas, claro, y les poníamos nombres de ciclistas. Celebrábamos el Giro, el Tour y La Vuelta a España. Y diseñábamos el itinerario por toda la casa.

También estaban las monedas. Se requería una por equipo, una pequeña como balón y media traba de la ropa, que se limaba para dar mejor los efectos. Los grandes estadios donde se jugaban los partidos importantes, eran los bancos de la Plaza de los Patos.

Nuestro grupo de amigos, jugábamos a los botones. Formábamos equipos de fútbol con botones de abrigos o de prendas grandes y de balón un botón pequeño de camisa. Forrábamos los botones con las caras de los futbolistas que salían en las estampas. Los partidos se celebraban después de comer, en el suelo del zaguán de al lado de mi casa. Duraban hasta que don Antonio, el del segundo, llegaba con una jarra de agua y encharcaba el campo. Era la hora de la siesta.

Se buscaba que jugar costara lo menos posible, de tal manera que en el tablero del Parchís, si le dabas la vuelta, podías jugar a La Oca. Y en la oferta de la caja que se llamaba “Juegos Reunidos”, las mismas fichas te servían para distintos juegos.

Debo reconocer que cada vez que veo en la tele el anuncio de un nuevo juego, instintivamente me toco el bolsillo con la mano. Deja ver...

Bajarse en marcha y cantar barreno

Hay imágenes que han desaparecido de nuestras vidas prácticamente sin darnos cuenta. Aunque muchas las consigo mantener en el disco duro de mi memoria, que por ahora me funciona bastante bien. Dedicaré la columna de hoy a recrearme en algunos ejemplos.

Recuerdo como eran antes las guaguas en nuestra ciudad. Aparte de ser de un color diferente, pues eran azul marino, no tenían puertas. Esto evitaba ese sonido desagradable, que tienen las de ahora al abrir o cerrar, que parece que te están mandando a callar de forma grosera. En la guagua iba el conductor y el cobrador, que llevaba colgada una cartera de cuero gastado donde aparte del dinero llevaba un soporte con tickets que solían ser azules, rojos y amarillos, como las luces de un bar de alterne de carretera. En la parte lateral del techo y a lo largo de todo el vehículo, había un cordón de cuero que al tirar de él accionaba una campanilla que servía para avisar al conductor de que se detuviera en la próxima parada. Para reanudar la marcha, lo accionaba el cobrador a la voz de: " Vaaamos..." Al lado del conductor había un cartel que rezaba: "Se prohíbe escupir en el suelo y hablar con el conductor". Muchos hombres tenían la peligrosa costumbre de bajarse con la guagua en marcha. Requería calcular tu centro de gravedad, dejándote caer con una ligera inclinación de espalda. Todo para ahorrarte caminar unos metros. A mí, aquello me atraía de manera especial. Me parecía de adulto. Cierto día decidí intentarlo. Llegando a la parada de Muelle Norte, frente al Club Náutico, fue el lugar elegido. Ni que decir tiene, que con mi inexperiencia calculé mal lo del centro de gravedad. En la esquina de la entrada al Club, había un kiosco de nombre Bar La Manigua. La clientela observó de pronto, como un obús proveniente de la puerta trasera de la guagua que acababa de llegar, se acercaba trastabillando de forma peligrosa y se dispersó de forma inmediata. Finalmente caí en plancha, cuán largo

era, a los pies de la barra de La Manigua. Después de semejante leñazo, se me quitaron las ganas de hacer aquello que con tanta facilidad hacían los mayores.

Otra de las imágenes que han desaparecido, son los que cantaban barreno. Cuando se realizaban obras de construcción y había que demoler algo, se hacía mediante explosiones de cargas de dinamita. Para ello, se alertaba al vecindario y se impedía el paso en las proximidades de la obra. Uno de los trabajadores era el encargado de cantar el aviso. Tras dos avisos, finalmente cantaba:"¡Barreno y fuego a las tres!" Entonces se producía la explosión.

En el argot popular ha quedado la frase, para cuando alguien canta mal, de: "No sirve ni *pa* cantar barreno…" Y lo de bajarse en marcha ha terminado por servir para explicar una finalización del acto sexual. Deja ver…

Mikson Kuka

Tengo la absoluta certeza de que este nombre no les suena para nada. Es más, para mí era un completo desconocido hasta hace unas semanas, cuando leí una noticia que lo situaba como protagonista de un récord histórico, que estoy seguro que tardarán mucho tiempo en arrebatárselo. Incluso me atrevería a predecir que nadie será capaz de superarlo en la historia de la humanidad.

Mikson Kuka es el portero de la selección olímpica de fútbol de los Estados Federados de Micronesia, conformados por 607 islas del Océano Pacífico, y que se presentaban por primera vez a los Juegos del Pacífico con el ánimo de clasificarse para los próximos Juegos Olímpicos. Su participación, hay que reconocerlo, no ha sido muy afortunada. En su primer encuentro ante Tahití, tras los 90 minutos de rigor, se fueron a la caseta con un resultado de 30-0 a favor de los tahitianos. Esto significaba que el bueno de Mikson había tenido que ir a buscar el balón al fondo de las redes de su portería, de media, cada tres minutos. Me imagino el esfuerzo del entrenador, el australiano Stan Foster, para levantar la moral del equipo y especialmente la del guardameta Kuka, de cara al siguiente encuentro: “Tranquilos, que una mala tarde la tiene cualquiera...Si tampoco han sido mejores, lo que pasa es que han tenido el santo de cara...Si hubiéramos presionado más en los últimos minutos, igual el resultado hubiera sido otro...” El siguiente compromiso fue contra el equipo de las Islas Fiji. El resultado que exhibió el marcador al finalizar el partido fue de 38-0 en contra del combinado micronesio. Pienso que al entrenador Foster se le empezaron a acabar los argumentos para intentar mantener alta la moral del equipo. Así y todo, en el vestuario debió decirles cosas tipo: “ Señores, hay que estar más atentos...Sí uno no está a lo que está, pasa lo que pasa...Se los dije, jueguen en equipo, busquen al compañero...”

Y llegó el tercer partido. Era contra Vanuatu. La clasificación se había puesto muy

complicada y no dependían de sí mismos. Encima el golaveraje no les era favorable, pero hasta el pitido final nunca se sabe. Esta vez la contienda se saldó con un resultado de Vanuatu 46 - Micronesia 0. Puedo llegar a pensar que el entrenador Stan Foster, preso del desánimo y los nervios, pudo llegar a perder los papeles y entrar en el vestuario con exclamaciones como: "Mikson... ¡vete a acostarte! ¡Qué eres un carota, más que un carota! Mira Mikson... ¡dedícate a otra cosa! Vete por ahiií..."

Y tampoco es eso. En 270 minutos no hicieron ningún gol y sin embargo no se metió tanto con los delanteros. El cómputo general en tres partidos: 114 a 0. Sólo les daba tiempo de recoger el esférico del fondo de la portería y sacar de centro, lo que hicieron en el tercer partido cada 2 minutos. Y así no se puede ganar.

He llegado a la conclusión de que el Real Madrid, una vez más, se equivoca de punta a punta. En su afán desmedido de fichar porteros y arruinarle la vida a algunos, no ha reparado en que el fichaje de Mikson Kuka le iba a salir barato y seguro que se hinchaba a vender camisetas. ¿Quién no va a querer tener la camiseta de un recordman mundial? Lo que pasa es que ocuparía plaza de extranjero. Deja ver...

Mikson Kuka con la Selección de Micronesia

Eric Moussambani

El caso de Mikson Kuka que narré la semana pasada en esta columna, ha traído a mi memoria el de Eric Moussambani, que tiene connotaciones similares. Es otro ejemplo de los anti-héroes que han escrito páginas brillantes para la Historia. Este hombre, natural de Guinea Ecuatorial, nunca había pensado dedicarse al deporte ni a nada que se le pareciese. Pero Eric, que era un tipo espabilado, descubrió cierto día que el Comité Olímpico Internacional había diseñado un sistema para permitir que países en vías de desarrollo pudieran enviar deportistas a competir en las Olimpiadas, aunque no hubieran alcanzado las marcas mínimas exigidas a los demás países participantes. Y ahí fue que se apuntó. Cumplía los requisitos: era de Guinea Ecuatorial y su país nunca había tenido un nadador en ninguno de los Juegos Olímpicos celebrados hasta entonces. Esto fue en Sidney 2000 y Eric se presentó en Australia sin haber nadado nunca en una piscina olímpica de 50 metros. Se había entrenado, eso sí; pero solo, sin entrenador ni compañeros, en los ríos cerca de su casa y en un hotel de Malabo, la capital de Guinea Ecuatorial, que tenía una piscina de 22 metros. Por eso, cuando Eric llegó a competir y vio el tamaño de la piscina, cuentan que exclamó: "Ñoos...", en guineano, evidentemente. Le tocó competir en su serie con un nadador de Nigeria y otro de Tayikistán, invitados por el Comité Olímpico de la misma manera que él. Se ve que no llegaron tan bien preparados como el guineano, pues ambos fueron descalificados en la salida por hacerlo de forma irregular. Así que Eric tuvo que nadar la serie él solo. Claro, y nadar sin referencia, no es lo mismo.

Moussambani se lanzó a la piscina con la intención de batir el récord de los 100 metros libres de su país, del cual no existía ninguna referencia, pero pensando: "...cuando llegue a la pared, todavía tengo que volver." Dada la velocidad con la que comenzó Eric a nadar, la gente se lo empezó a tomar en plan basilón. Pero llegó un momento en el que el público se percató de que su vida corría peligro: podía ser el primer nadador en morir ahogado en unos Juegos

Olímpicos. Entonces, todo el público del recinto se puso de parte del nadador guineano y levantándose de los asientos, todos en pie, comenzaron a animarlo con gritos de apoyo. Los últimos 20 metros fueron dramáticos, pero al final Eric llegó con una marca de 1m52s7d., más del doble de los otros nadadores que participaban en esa prueba, pero con la cual batió dos récords: el de 100 metros libres de su país y el del nadador más lento en esa prueba en toda la historia de los Juegos. Sus primeras palabras al terminar, tras coger resuello, fueron: "Coño, casi me ahogo, los últimos 15 metros han sido muy difíciles". He pensado que menos mal que no se apuntó a los 1.500 metros libres. Podían haberle apagado la luz y cerrar el recinto, por tema de horario y... él todavía nadando.

Un periodista inglés, con el característico humor británico, lo bautizó como Eric el Anguila, aunque perfectamente le podía haber puesto el Titanic o el Tortuga. Pero la historia está escrita no sólo por los vencedores. Eric es un caso claro del afán de superación de los buenos deportistas. Se preparó concienzudamente para participar en las siguientes Olimpiadas a celebrar en Atenas. Al final no pudo asistir, por un error de su Federación en el papeleo para sacarle el pasaporte. Eso nos privó de volver a ver competir a Eric Moussambani en la piscina de unos Juegos Olímpicos y, a lo mejor, de volver a experimentar la sensación de peligro en una prueba que parecía carente de ello. Deja ver...

Eric Moussambani

La cocina de nuestras abuelas

Yo, si voy a un restaurante, es a comer; y me trae sin cuidado que me hagan un desfile de vajillas, incluyendo algún trozo de pizarra y hasta alguna que otra teja, donde a veces me es complicado cortar algo con el cuchillo sin que se me escurra de un lado a otro. Este es uno de los tributos a pagar por lo que un día se llamó la Nueva Cocina, término hoy ya desaparecido y caduco, reconvertido en Cocina de Vanguardia, Cocina de Autor y cosas así.

Quizás el mal, arranque de cuando a los cocineros se les empezó a llamar artistas y estrellas de la cocina y éstas pasaron de ser los fogones de toda la vida a convertirse en talleres y laboratorios. Añoro los tiempos en que bastaba que te dijeran que en el local había una buena cocinera o que el cocinero de tal restaurante era un fiera, para ir enseguida a constatarlo y a disfrutarlo. Ahora, como vayas a un restaurante de cierto reconocimiento, vas con el convencimiento de que te van a perdonar la vida varias veces, aparte de que tienes que reservar a varios meses vista y de que quedas expuesto a un "hachazo" final a la hora de la cuenta. Ni qué decirles si hay alguna estrella Michelín de por medio.

A algunos críticos gastronómicos les ha encantado ser descubridores y promocionar a los nuevos artistas de la cocina y a sus proyectos. No ponen el mismo énfasis en contarnos el final de esas aventuras y sus consecuencias. Al ser proyectos de difícil rentabilidad, terminan cerrándose dejando en la calle a varias familias y endeudados a algunos proveedores. En El Bulli, de Ferrán Adriá, difícilmente podían salir las cuentas, cuando había más personal trabajando en la cocina y en el servicio de sala que comensales cabían en el comedor. Los beneficios reales estaban en toda la parafernalia creada alrededor de la marca y en el marketing.

De todos estos chefs, Juan Mari Arzak es quién me merece un mayor respeto.

Junto con Pedro Subijana fueron los precursores de esta revolución de la Nueva Cocina, siguiendo la estela de Paul Bocuse y su movimiento de la Nouvelle Cuisine, que otros que vinieron detrás fueron deteriorándola paulatinamente hasta convertirla en el esperpento actual. En una charla suya, en un festival de cine y gastronomía, mantuve un debate público con él. Decía que su cocina y la cocina de los grandes chefs, estaba basada en la cocina de las abuelas. Yo le argumentaba que con las generaciones venideras no podrá pasar lo mismo, pues ellos promocionaban un tipo de cocina que necesita de unos aparatos que no se tienen en las cocinas familiares. ¿Qué abuela de hoy, o del ayer, maneja un soplete en su cocina, le inyecta nitrógeno a un plato o nos sorprende con una exhibición de cocina molecular?

Hoy, un cocinero puede ser una estrella mediática, como un tenista, un presentador de televisión, un actor o un torero y es tema de las revistas del corazón, con quién mantiene un romance y con quién no. Y cuando monta un restaurante, lo hace con un proyecto de marketing que además abarca catering, publicaciones, dirección técnica en menús de cadenas hoteleras y líneas aéreas, programas de Tv, libros,..., aparte de ceder su imagen para promocionar electrodomésticos. Igual que nuestras abuelas, claro... Deja ver…

Personajes de nuestro fútbol

Me he dado cuenta que alrededor del fútbol se generan, en nuestra tierra, una serie de personajes muy pintorescos. Voy a recordar algunos de ellos que sé que están en la memoria de muchos aficionados.

En La Laguna conocí a Luis el Blancanieves, que se sabía de memoria las alineaciones de los equipos más raros y era capaz de hacerte en directo la retransmisión de cualquier partido aunque los participantes fueran selecciones o equipos de países lejanos. Luis podía decirte la alineación de un equipo búlgaro con suplentes incluidos, así como reproducirte la narración de un encuentro Corea - Hungría, que además había sido arbitrado por un checoslovaco con unos jueces de línea de Túnez y Mongolia. ¡Se sabía los nombres!

Otro de los insignes personajes animadores del fútbol local fue Chucho el Guanche. Él se sentía la reencarnación de no recuerdo qué Mencey y logró recuperar costumbres aborígenes que estaban perdidas. Además aseguraba poseer ciertas facultades paranormales. De hecho, afirmaba que gracias a sus conjuros, el Tenerife le había arrebatado dos ligas al Real Madrid en el Heliodoro. Recuerdo que un nuevo enfrentamiento entre ambos equipos, donde se jugaban uno el camino hacia el descenso y otro hacia el campeonato, produjo una portada del diario deportivo Marca en la

Chucho el Guanche, Marca (21-05-1999)

que aparecía Chucho con cara circunspecta y un gran titular: "Chucho, el Guanche. Es el gafe". Conservo esa portada del Marca como modelo del periodismo de investigación. Y aunque el Madrid ganó y terminó proclamándose campeón esa temporada y el Tenerife perdió y acabó en Segunda División, Chucho no se amilanó y siguió saltando al campo en los preliminares de los partidos con su indumentaria guanchesca, animando y emitiendo todo tipo de conjuros que proporcionaban al equipo representativo un surtido de resultados, donde se alternaban con cierta regularidad los éxitos con los fracasos. Es lo que suele pasar, cuando uno tiene poderes paranormales.

Pero mi favorito es Cho Berro. Era un hombre impedido, no podía caminar. Para asistir a los partidos en el Estadio, lo traía alguien en brazos y lo sentaba en su localidad, en la grada de San Sebastián casi esquina con la grada de Gol. Al final del partido venía a buscarlo la misma persona y se lo llevaba en brazos. Nuestro grupo de amigos solíamos ubicarnos detrás de él, para escuchar sus comentarios jugosos y divertidos, tipo: "Bertinaaat... ¡*ar* punto de *penarti,* Bertinat!" Él nos utilizaba para que, de vez en cuando, le trajéramos un coñacito de la cantina. Todo fue bien hasta que un día se olvidaron de ir a buscarlo al acabar el partido. Nos percatamos de que ya no había nadie en el Estadio y allí seguía Cho Berro, algo perjudicado pero esperando que fueran a recogerlo. Empezaban a apagar las luces y decidimos llevarlo fuera del recinto. Entre todos lo sacamos haciéndole la sillita de la Reina. Cho Berro iba como un torero en tarde triunfal diciendo: "Qué necesidad hay de esto..." Lo dejamos sentado en la acera un rato, y como no venían a buscarlo, paramos un taxi y lo sentamos al lado del conductor. Recuerdo que lo último que escuché, mientras nos íbamos como un tiro, fue al taxista gritando: "Oiga, yo al segundo piso no lo subo, así que mire a ver..." Deja ver...

Cho Berro

Paco Zuppo y el Riqui raca

Paco Zuppo trabajaba en Banesto y era habitual verlo por las calles de Santa Cruz con una pequeña cartera donde portaba recibos y letras al cobro. Él aprovechaba la coyuntura de estar mucho en la calle, para ir siempre provisto de un silbato y colaborar para que el tráfico circulatorio de la ciudad fuese más fluido. Podías encontrarlo en cualquier esquina del centro de Santa Cruz, dirigiendo espontáneamente la circulación con aspavientos característicos de guardia urbano y ayudándose del pito. Pero su auténtica pasión era la dirección de *Riqui racas*, especialidad en la que era un consumado maestro y por la cual gozaba de un gran reconocimiento popular. Su técnica consistía en ubicarse en el centro del campo y con ademanes de director de orquesta, incitaba a que diferentes gradas fueran contando sucesivamente hasta tres, para que a continuación todo el Estadio de forma coral entonase el Riqui raca al compás que él iba marcando, y finalizar con todo el público aplaudiendo fuertemente mientras Zuppo, brazos en alto, saludaba a la afición.

El *Riqui raca* es un canto popular de animación, muy singular y de difícil traducción a otros idiomas: *"Riqui raca zumbarraca sim bon ba, riá riá riá, Tenerife, Tenerife y nadie más"*. A continuación el canto tiene una coda de final que es: *"Triqui triqui tri, riá; triqui triqui tri, riá; riá riá riá, Tenerife, Tenerife y nadie más"*. Precioso. La verdad que verlo escrito es más impactante.

Esta actividad había convertido a Zuppo en un personaje popular, al que se le tenía un especial cariño y él se sentía importante. Fue distinguido con la Medalla de Oro y Brillantes del Club Deportivo Tenerife y la de Oro del Real Club Náutico, aunque que yo sepa no le dirigía *riqui racas* a los bañistas. Quizás fue porque se los dirigió al Náutico de baloncesto. También el Ayuntamiento de Santa Cruz le concedió la medalla de bronce de la ciudad, imagino que por ser un ciudadano ejemplar y ayudar a dirigir el tráfico.

Como de cualquier personaje popular, circularon leyendas urbanas, cuya veracidad nunca fue fácil constatar, aunque como suele suceder en estos casos, siempre hay alguno que afirma haber estado presente aquél día. Una de ellas, sobre Zuppo, es que un día dirigiendo un *Riqui raca*, al

contar dos, le sobrevino un ataque de lumbago que lo dejó rígido y no pudo continuar, teniendo que abandonar el terreno de juego con las manos atrás apoyadas en la zona afectada y cara de dolor, pero con la consiguiente ovación por parte de la afición.

Otra que llegó a mis oídos es la de que un día que arribaba a su piso de madrugada y en estado algo perjudicado, tras subir sigilosamente las escaleras e ir a meter la llave en la cerradura de su vivienda, alguien en otro piso movió el pestillo. Zuppo reaccionó rápidamente y levantando los brazos exclamó: "¡No disparen, que soy Zuppo!"

Personaje afectivo con sus conciudadanos, dotado de un gran sentido del humor, afable y cariñoso, especialmente con los niños a los que siempre les hacía bromas llenas de ternura. Sentimientos correspondidos por la ciudadanía, pues siempre fue un personaje muy querido por todos.

Con motivo del primer ascenso de la Unión Deportiva a Primera, ¡en 1951!, fue invitado a Las Palmas a dirigir un *Riqui raca* en el Estadio Insular. Tras el partido fue llevado a hombros, como un torero, por las calles de la ciudad y dirigiendo *riqui racas* por doquier.

Nos dejó en 2010, cuando contaba 90 años. Todavía hoy, cuando ocasionalmente voy alguna vez al Estadio, hay un momento antes del comienzo que me traiciona el subconsciente y sin darme cuenta estoy esperando que aparezca Paco Zuppo y empiece: "*...uuunaaa, dooos y treees... riqui raca zumbarraca sim bon ba...*" Deja ver...

Paco Zuppo dirigiendo un Riqui raca en el Heliodoro Rodríguez López

El arbitraje en Tenerife

¡Qué difícil es arbitrar! ¡Qué poco reconocimiento tienen aquellos que se dedican a esa actividad! Hay que tomar decisiones en décimas de segundos y los errores son irreparables. Sobre eso, pocas veces la gente toma conciencia de ello. En el fútbol, en Tenerife, hay gente que se ha dedicado al arbitraje y se han convertido en auténticas leyendas. Voy a refrescarles la memoria con algunos ejemplos.

Félix Mba era un juez de línea de raza negra y de origen guineano, afincado en Tenerife, que pasó a la posteridad por un partido en los Realejos en el que en una jugada algo confusa le anuló un gol al Real Unión al señalar que había sido en fuera de juego. Los jugadores del equipo unionista se abalanzaron contra él, pero reaccionó de forma rápida y contundente. Enarbolando el banderín de forma amenazante, mantuvo a raya a los jugadores que le increpaban y le decían de todo, gritándoles: "*¡Atáaas!*, salvajes..., que yo sé mucho de esto..., *¡atáaas!*"

Pero del mundo del arbitraje en Tenerife, quien posee un anecdotario más amplio es Reverón. Él mismo me contó que una vez, arbitrando un encuentro, señaló un penalti y se despertó en la Casa Socorro. "Me dieron con un *tormazo* en la parte de atrás de la cabeza y me quedé sin conocimiento...", me dijo. En otra ocasión, en medio de un partido, uno de los jugadores se dirigió a él diciéndole: "Reverón, ¿verdad que una vez te vendiste por un plato de lentejas?" Y él le respondió de forma contundente: "Como me vuelva a decir eso, lo expulso", a lo que el futbolista le dijo: "Como te atrevas a echarme, se lo cuento a mi madre y no te vuelve a dar un plato de comida..." Y es que yo creo que el arbitraje siempre ha estado muy mal pagado. Me contaron que estuvo enamorando con una chica que era invidente. Aquello al final no cuajó, porque se ve que ella no terminó de verlo claro, pues él tenía una profesión de alto riesgo.

Otra vez, con ocasión de estar arbitrando en el campo de La Salud, lo vieron correr vestido de árbitro por la Avenida de Venezuela para abajo, perseguido por un gentío. Consiguió refugiarse en un cuartelillo de la Guardia Civil que había en una esquina. La gente se agolpaba en

la puerta, insultándole y diciéndole de todo. Al final lo sacaron en un jeep custodiado por dos guardias, pero... lo regresaron al campo de La Salud para que terminara de arbitrar el encuentro. Reverón lo hizo... ¡aterrorizado!

Algo parecido le ocurrió arbitrando un partido en Las Galletas. Ante una decisión que no satisfizo a la afición local, hubo invasión de campo y a Reverón no le quedó más remedio que salir por patas, perseguido por varios energúmenos. Cómo sería la cosa, que en su huida llegó hasta la costa. Ante el acoso de aquellos aficionados inconformistas, Reverón optó por tirarse al mar. Creo que en ese instante fue cuando se percató de que no sabía nadar. Estuvo a punto de morir ahogado. No tengo claro cómo fue que lo sacaron del agua y si por el camino recibió algún cogotazo, pero puede ser que ese día fuera cuando tomó la decisión de dejar el arbitraje.

Reverón

Dejo para otro día a Manolo Valle, porque creo que merece una columna para él solo. Deja ver...

Valle y el Victoria

Creo que Manolo Valle fue un buen árbitro. El arbitraje le tiraba. Realizó esta actividad en dos deportes diferentes, el fútbol y el boxeo. Era algo gesticulante y le gustaba poner caras como para justificar sus decisiones, pero era un buen árbitro. En fútbol, llegó a ser presidente del Colegio de árbitros tinerfeño y en boxeo logro la categoría de árbitro internacional. Su vida transcurría de forma plácida, hasta que un día lo designaron para que arbitrara una semifinal del Campeonato de España de juveniles entre el Victoria de Tenerife y el Chamartín, de las categorías inferiores del Real Madrid. Era el Victoria el equipo donde jugaban algunos que llegaron a ser figuras del fútbol, como Jorge, Robi,... Fue un partido de mucha tensión. En las postrimerías del encuentro, marcó el Victoria tras el lanzamiento de una falta. A Valle no le tembló el pulso. Anuló el gol y mandó a repetir que se sacara la falta. ¡Pa qué fue aquello! ¡La afición se lo quería comer! Un escándalo tremendo en el Estadio. Al final, el Victoria quedó eliminado. La gente no le perdonó a Valle aquel desafortunado arbitraje y se lo reprochaban llamándolo de todo, cada vez que dirigía un partido. Dejó de arbitrar fútbol y se dedicó a hacerlo solamente en el boxeo. Pero ni por esas. En las veladas, cada vez que anunciaban el nombre de los púgiles contendientes y después decían "Árbitro: señor Valle", se desencadenaba una bronca tremenda y la masa le increpaba vociferando: "Valleee, el Victoria hijo de pu..."

Manolo Valle, árbitro de fútbol

Pasaron los años y un día coincidí con él en un vuelo a Madrid. Me dijo: "Parece mentira, Senante, han pasado diez años de aquello y la gente sigue metiéndose conmigo como si hubiera sido ayer,..." Yo le respondí: "Tranquilo, Manolo, tú sabes cómo es la gente. Verás que con el tiempo, terminan por olvidarse". Pero,...la gente siguió igual.

La noche de Reyes solíamos juntarnos un grupo de amigos para hacer las compras de última hora y reírnos un rato. Terminábamos siempre en el Mercado. Valle montaba en la Recova una especie de tómbola-bingo. Para optar al premio había que comprar unas tablas con números. Manolo Valle, micrófono en mano, arengaba a la gente a que jugara y repetía: "Abonen las tablas, señores, abonen las tablas". Nos ocultábamos dispersos entre la gente y empezábamos a gritar: "Valleee, el Victoria hijo de pu..." Y él decía por el micrófono: "Ya está el gracioso de Senante y sus amigos..."

Con ocasión de las Olimpiadas de Barcelona, en 1992, asistí a una de las sesiones de boxeo que se celebraban en el pabellón del Joventut de Badalona. Me senté solo en la grada, sin encontrarme con nadie conocido. Al rato anunciaron una semifinal del peso semipesado entre un búlgaro y un rumano, de nombres irrepetibles. Para a continuación comunicar: "Árbitro de este combate, de España, señor Valle." Debo reconocer que me entró una desazón enorme y no sabía cómo reaccionar. Tras oír "Primer asalto" y el gong, se produjo el típico silencio de los comienzos en los combates de boxeo. Fue en ese momento, cuando sin poderme contener, me puse en pie y ante el asombro de la grada, vociferé: "Valleee, el Victoria hijo de pu..." A lo cual, Manolo correspondió saludando desde el ring sin dejar de mirar a los púgiles. Creí que Tenerife no me perdonaría, si permitía que Valle arbitrara sin que le chillasen la famosa frase. Deja ver...

Valle arbitrando boxeo

Desapariciones

Hay cosas que desaparecen de nuestras vidas y no nos enteramos. De pronto, un día, reparamos en que ya no están y comenzamos a echarlas de menos. Y no es que fueran muy importantes, pero... estaban ahí. Algunas, incluso, pertenecían al paisaje humano de Santa Cruz, como las lecheras. Aquellas señoras vestidas de negro, que venían del campo a la ciudad, con grandes seretas llenas de cántaros de leche que portaban en sus cabezas con aptitudes equilibristas dignas de un artista de circo. Recuerdo verlas concentradas por la Plaza Weyler después de bajarse de las guaguas rojas que las traían del interior y cómo afrontaban las empinadas calles de la ciudad. Me quedaba extasiado observándolas cuando, en las puertas de las casas, vendían aquella leche, con nata, que extraían de unos cántaros que eran una belleza. Esos que han quedado como figuras decorativas en algunos restaurantes de nuestra isla. Las pescadoras. En realidad, vendedoras de pescado. Con un atuendo similar al de las lecheras y también con unas seretas parecidas. Recuerdo las balanzas que portaban y unos pesos rumbrientos que utilizaban en el momento de la venta. Era llamativo escuchar cómo pregonaban los productos que llevaban. ¡Chicharrooos. Chicharros frescos!

También los cobradores de recibos. Tocaban el timbre, les abrías la puerta y allí estaban con su carterita y una sonrisa de oreja a oreja. Poco menos que te decían: “Deme un abrazo, que vengo a cobrarle el agua y la luz”. La verdad, no sé por qué, pero ese encuentro te producía menos desasosiego que cuando ves que te ha llegado una carta del Banco e intuyes que lo que trae no son buenas noticias.

Otra de las imágenes que ha desaparecido de los atardeceres de la ciudad es cuando se venía a buscar la “comida del cochino”. En algunas casas se guardaban aparte los restos de comida y a última hora de la tarde, venían campesinos a recogerlos e iban depositándolos en unos bidones malolientes. Recuerdo con horror el olor nauseabundo

que quedaba flotando en el ambiente.

Esta actividad generó, en algunos, una actitud que a mí me hacía mucha gracia. Cuando veían a alguien alardeando en plan fantasma, de esos que siempre hablan muy alto para que los escuche todo el mundo, los cogían por sorpresa y le gritaban: "Fulanitooo, a ver si pasas por casa..." (y hacían un silencio, para a continuación soltarle) "...a buscar la comida del cochino".

Está claro que no es que los cochinos no coman, lo que está claro es que les han cambiado la dieta. Lo que no ha cambiado es la proliferación de fantasmones, ni las ganas de plantarles la mosca con lo de "la comida del cochino". Deja ver...

Ayudando a una lechera /Foto: Poldo Cebrián

La calle

Recuerdo que a Rafael Alberti tardaron muchos años en darle un premio. Eso generó que mi hermano Fernando escribiese en su libro "Con un nudo en la garganta", un exquisito poema que decía: "Sin premios, poeta, sin premios..." Conmigo también han tardado. Antes de que Diario de Avisos y Plató del Atlántico decidieran premiarme, tras 40 años de actividad profesional, sólo se habían acordado de mí, en Canarias, el periódico La Tarde en unos premios medio de basilón que llamaron los Don Óscar, la discoteca Toca Toca de Las Palmas que me otorgó el Premio Chapeau, y la Peña Salamanca, liderada eficientemente por Paco "el fúnebre", que me distinguió con su premio anual. Este galardón fue acompañado de una de las propuestas más surrealistas que he recibido en mi vida: Paco me ofreció llevar a la Virgen de Candelaria a Venezuela en un submarino.

Ni siquiera este mismo periódico, en su antigua etapa, cuando concedía la "F de Famosos", que se la daban a casi todo el mundo (creo que incluso la recibió hasta al betunero de los Paragüitas), tuvo a bien otorgármela.

El Gobierno de Canarias, otro tanto. Imagino que una trayectoria de 40 años, con 18 discos, la participación en 17 películas y series de televisión, haber presentado dos programas de Tv en Canarias ("Punto de Encuentro" y "Canta Canarias"), intervenir en la 1ª Muestra del Atlántico, en el Festival de la OTI, o en el de Boleros de Oro en Cuba, ganar en 1992 el Premio Onda Madrid a la mejor canción del cine español con "Loco Veneno", ser el autor de una canción que ha recorrido el mundo ensalzando uno de nuestros productos estrella como el "Mojo Picón", y haber actuado por España entera (sólo me faltan 4 capitales españolas) y en países como Inglaterra, Finlandia, Portugal, Polonia, Jordania, Líbano, Palestina, Argelia, México, Colombia, Venezuela, Panamá, Puerto Rico y Cuba, siendo siempre el cantante canario Caco Senante y llevando con orgullo el nombre de mi tierra pegado al mío, no son méritos suficientes para un reconocimiento. A todo eso se le puede añadir que di a conocer, y difundí

y defendí la gastronomía de las islas en Madrid, con mi restaurante "La Bodeguita del Caco" durante 13 años, siendo el primer restaurante de cocina canaria que se abría fuera de las islas. Evidentemente, tendré que esforzarme todavía más en los años que me quedan o a lo mejor, igual obtengo algo a título póstumo.

Pero no importa. No me quita el sueño. A mí me ha premiado siempre... la calle. La calle ha sido mi universidad. Es donde me he formado y quien me ha hecho ser como soy, y como dice la canción que interpreté en la entrega de premios: "...en lo malo y en lo bueno". Por eso le pedí a la organización del acto que el premio me lo entregara el Alcalde de la ciudad, José Bermúdez. Él representaba a la calle. Esa que incondicionalmente me ha mostrado su cariño a lo largo de todos estos años, aparte de ofrecerme sus enseñanzas. Esa que me ha permitido caminar por ella recibiendo continuamente comentarios y saludos. La que me ha levantado el ánimo cuando he estado decaído. Quien me ha educado con su ley y me ha hecho tener su sentido del humor tan característico.

Siempre me he sentido premiado por las calles de mi ciudad y siempre me he considerado un producto de las calles de Santa Cruz.

Por eso, mi agradecimiento a Plató del Atlántico que tuvo la sensibilidad de entenderme. Pero sobre todo, gracias a la calle, que me ha estado premiando durante estos últimos 40 años. Deja ver...

Premio Taburiente 2015, de Diario de Avisos y Plató del Atlántico. DA

Pedrín

Pedrín pertenecía al paisaje humano de Santa Cruz. Era habitual encontrártelo por la calle. Nada más verte se te acercaba y te pedía una "yuya" (queriendo decir una rubia, que era como llamaba a las pesetas). Hay un momento en la historia, imagino que debido a la subida del coste de la vida, que comenzó a pedir un "yuyo" (un duro, es decir, la moneda de cinco pesetas).

Era un personaje diminuto. Bajito, delgadito y con la cabeza pequeñita, como si lo hubieran jibarizado y con un bigote finito. Ese pequeño cuerpo, siempre iba acompañado de unas chaquetas que le quedaban grandes. Una de las actividades que solía desarrollar era sentarse en los bancos del Parque o de la Rambla, donde hubiera una pareja enamorando. De allí no se movía hasta que le dieran una "yuya". Era el impuesto revolucionario que él tenía establecido para dejarlos en paz.

Con ocasión del rodaje de la película "Reflejos del alma", lo contrataron como extra. Esto tuvo algunas consecuencias. Una fue que a partir de ese momento, Pedrín se creyó actor y se encargó unas tarjetas de visita que ponían PEDRÍN - ACTOR DE CINE. Cuando se estrenó la película en el Cine Víctor, iba todos los días e intentaba entrar gratis, argumentando que él trabajaba en la película y eso le daba derecho a asistir a todas las sesiones. Montaba un follón en la puerta que al final se solucionaba con una "yuya" de por medio.

Una vez iba caminando por la Rambla y tuvo un desvanecimiento. A su alrededor se arremolinó un montón de gente, que como suele ocurrir en estos casos sugerían todo tipo de soluciones. Alguien dijo: "Eso es una fatiga. Denle un vasito de agua". Desde su desvanecimiento, Pedrín abrió un ojo y dijo: "Lechita. Denme lechita, denme lechita".

Un verano, se proyectaba en el cine al aire libre de la Plaza de Toros una película

mexicana. Era un film de corte dramático y en ese momento había una secuencia en la que una hija se presentaba ante su severo padre para comunicarle una importante noticia. El diálogo era más o menos así: “Padre, no más, tengo que hacerle saber una noticia muy importante. Estoy embarazada.” El padre, preso de ira, empezó a ir de un lado a otro de la habitación mesándose los cabellos para al final exclamar:”¡Quién ha sido ese hijo de la gran chingada!” Un tipo desde el público gritó:”¡Fue Pedrín!” Desde otro lado de la Plaza se escuchó:”¡Hijo *tuta*!”.

Pedrín

Ya lo he dicho otras veces, este tipo de personajes tan característicos de nuestra tierra, merecen un recordatorio y una consideración. Sería bueno que Pedrín fuera recordado con una calle. Pequeñita, eso sí. Una avenida no le pegaría, pero una calle pequeñita, claro que sí. Estaría bien. Deja ver...

La Casa Socorro

La Casa Socorro estaba ubicada en la calle José Murphy, al lado de la Plaza del Príncipe y pegada al Museo de Bellas Artes. Era un lugar de urgencias clínicas en pleno centro de la ciudad, que se usaba con mucha frecuencia para ir a ponerse una inyección o para cuando a alguien le "daba una fatiga". Allí te atendía el Médico de Guardia que, en función de la gravedad, después te podía enviar al Hospital o donde fuera necesario. Pero también era un punto neurálgico de la novelería santacrucera. Cada vez que bajaba un coche tocando la pita por la calle Ruiz de Padrón, media Plaza del Príncipe salía corriendo para ver a quién ingresaban y enterarse de qué había pasado.

En Carnavales tenía mucha actividad, casi siempre por lo mismo, las "cargaceras". Un año, quién rompió la monotonía, fue Franchy el Guardia, hermano de Dominguito el Cojo, el pianista de la Orquesta Nick and Randy. Él tenía ese apelativo porque había ingresado en las Fuerzas del Orden Público, era Policía Nacional. Le gustaba cantar y ese Carnaval salió con la Rondalla Unión Artística del Cabo recorriendo las calles de Santa Cruz. Franchy entró en la Casa Socorro por su propio pie, acompañado de Damián el Gomero. Tras posar su voluminosa humanidad en la camilla, con cara circunspecta dijo: "Doctor, a ver sí me puede poner Bálsamo Bebé, que tengo las ingles llenas de rozaduras..." Casi lo sacan a patadas de allí.

Otros Carnavales, ante la llegada de un coche pitando, corrimos de noveleros, whisky en mano, a ver a quién ingresaban. Era Dominguito La Tarde, vendedor de este periódico que solía ubicarse en la esquina de la calle Castillo con la del Norte. De aspecto no muy varonil, solía ornamentar su vestimenta con unos calentadores rosas en las piernas. Estilismo, que se ve que había copiado de la película Fama. Supimos que no era nada grave, cuando al rato vimos que lo habían depositado en la acera a que se le pasara "el pedal". A las ocho de la mañana estaba yo tomando unos churros con

Manolo el Viruta, cuando vimos llegar a Dominguito. Lo invitamos a un coñacito, cosa que rechazó haciendo aspavientos. Le dijimos que lo veíamos desmejorado y que era bueno que lo viera un médico. Rápidamente lo cogimos cada uno por un brazo y el Viruta le soltó: "Te tiene que ver un doctor y que te ponga un tratamiento". Lo llevamos a casa de Pepe Rancel, que trabajaba en la Caja y vivía enfrente, y que lógicamente estaba acostado. Dominguito no paraba de preguntar: ¿a dónde me llevan? Manolo le dijo: "¿no ves?, a que te vea el Doctor Ático (distintivo de la planta del edificio en el que vivía Pepe) que está de guardia". Cuando Lina, la mujer de Rancel, nos abrió la puerta y vio el cuadro, nos perforó con la mirada y exclamó por lo bajini: "...cabrones". Pero no nos tembló el pulso, le dijimos: "Señora, nos han dicho que el Dr. Ático está de guardia, a ver si podía atender a Domingo..." Apareció Pepe en bata, recién levantado, y le hizo un reconocimiento de fondo de ojos, desde la distancia, y le recetó: "Nada de alcohol, fuera el cigarro y me hace una dieta sin grasas...", a lo que Dominguito respondió compungido: "Doctor, me está quitando la vida..." En ese momento, sin que nadie lo esperase, apareció Lina con una jeringuilla de casi medio metro que tenía para sus cosas de jardinería y ante la pregunta de "¿para quién es la inyección?, Dominguito salió como un cohete. Bajó los seis pisos que ni Usain Bolt. Cuando el Viruta y yo llegamos a la calle, él debería ir ya por Salud Alto. Deja ver…

Julián

Julián, más conocido como Julián el Bizco, debido al típico desvío ocular que popularmente se conoce como "tener un ojo contra el Gobierno", es otro de los personajes que pertenece al paisaje humano de Santa Cruz. Siempre emperchado, la leyenda urbana, que a veces es "ruinita", dice que es que va por ahí pidiendo el fondo de armario que han dejado los difuntos. Siempre que te lo encuentras, va como de boda.

Ha tenido múltiples profesiones. Fue ayudante del sacristán de la Iglesia de San Francisco. En Semana Santa, el grupo de amigos íbamos a las procesiones que salían de dicho templo y nos peleábamos para hacernos con los velones grandes y desfilar con ellos; la cosa era, cuando pasaba Julián por nuestro lado, sacudir el velón y así terminaba la procesión con la espalda llena de esperma. Recuerdo cómo el silencio procesional se veía roto por la voz de Julián chivándose al sacristán: "¡Padre, padre... mire lo que me están haciendo los pibes estos!".

Ejerció de acomodador en los palcos del Heliodoro. Siempre solícito, se ofrecía a traernos algo de la cantina y nosotros le pedíamos cosas diferentes, a cual más complicada. Y él aparecía con las bebidas coincidiendo con el descuento al final del partido.

También trabajó de noche en el cabaret, de "recogeprendas". Era el encargado de recoger los sostenes que se quitaban las vedettes que hacían strip-tease.

Pero el trabajo que más le duró fue el de "band-boy" de la Orquesta Nick and Randy, cuando aún no se había inventado el término para definir al que cargaba los altavoces. Los bailes que amenizaba dicha orquesta eran maratonianos y cuando estaban cansados, ponían a Julián a cantar. Eso provocaba reacciones de todo tipo. En Fuerteventura, en cierta ocasión, alguien desde el público, que por lo visto no estaba muy satisfecho con su actuación, le lanzó una rodaja de pescado encebollado que le estalló en todo el pecho. Aunque él siempre lo negó: decía que dió en la batería, pero no que

no se la hubieran tirado. Sus grandes éxitos eran *Linda Belinda*, *Noelia* y *La tierra de las mil danzas*, en la que solía despojarse de la camisa ante los aullidos de la gente.

Cuando yo empezaba, en Las Caletillas lo invité a cantar junto a Mario el Ignorante. Un duelo de voces con el público como jurado. Él cantó, lógicamente, *La tierra de las mil danzas* y el Ignorante, "Kalise", que era una versión del *Kalinka* ruso, con arreglo de marca de helados. Esa noche triunfó. No porque cantara bien, sino porque a Mario le lanzaron un huevo desde el público y a él no le tiraron nada esa noche.

Quizás el día más importante de su carrera artística fue una actuación de la Nick and Randy en la Nueva Sala de Tacoronte. Hubo un momento en el que la orquesta decidió que Julián tomase el protagonismo sobre el escenario. Tuvo tal éxito que la gente, enfervorecida, se fue a por él y, portándolo a hombros como a un torero, lo pasearon por todo el local y quisieron sacarlo a la calle. No repararon en que en el techo había un ventilador de grandes aspas. Julián se tiró de cabeza para no morir decapitado como el Bautista. La imagen fue la de una salida a hombros de un par de zapatos con sus respectivos calcetines. Ese día compartió el sabor del triunfo con el del riesgo. Deja ver...

Julián el Bizco

La Plaza de La Paz

Hubo un tiempo en que la Plaza de La Paz era un punto neurálgico de la ciudad. En ella se encontraban ubicados dos cines: el Cine Víctor, que hoy sobrevive como sala multiusos, y el Cine La Paz que ocupaba el frente de un edificio derribado hace años. Pero es que a pocos metros existían otros dos. El Teatro Baudet, que permanece cerrado desde hace muchos años y el desaparecido Cinema Victoria, en el bajo de un edificio que aún se conserva. Dando a la plaza estaba la Farmacia Amat, que hoy sigue abierta aunque imagino que con otro propietario.

Había dos quioscos, uno en el lado de las Asuncionistas, que en una época lo regentó mi abuelo don Policarpo; y el otro, en el comienzo de la Rambla, junto al carrito de doña Laura, el grupo Palmera le dedicó una excelente canción, que tenía el nombre de la plaza y que todavía lo conserva tras su total remodelación. Es curioso, junto al otro quiosco también había un carrito. La zona estaba rematada por Marpi, la mejor heladería de la época; el Estanco Conchita, donde se podía conseguir la prensa nacional aunque con un día de retraso y el Bar Imperial que nos brindaba los mejores bocadillos de la ciudad y donde se vendían entradas para el fútbol y el boxeo. Y muy cerca estaba la Churrería La Madrileña. Esa oferta tan variopinta, la convertía en un lugar cosmopolita y de mucho tránsito. Sólo le faltaba una cosa, pero esa carencia fue subsanada en 1957. Se inauguró una fuente luminosa en el medio de la Plaza. Entonces, esto enriqueció estéticamente el entorno.

Hoy ha habido que prescindir de ella por el servilismo a las vías del tranvía y han pretendido que sirva como referencia una pequeña fuente que casi no lo es.

Pero, para mí, la Plaza de La Paz con su fuente luminosa está marcada por

tres acontecimientos importantes, tres hechos históricos.

El primero lo protagonizó Dominguito el Cojo al poco tiempo de la inauguración. Una noche, cuando volvía del Cabaret donde actuaba con la Orquesta Nick and Randy, bajando por General Mola con su Renault Dauphine, terminó con el coche dentro de la fuente. Eso provocó que la Hoja del Lunes sacara en primera página la foto del suceso con el siguiente titular: “Ya cayó el primero”.

La antigua fuente de la Plaza de La Paz, con el coche de Dominguito dentro

El segundo momento histórico fue en 1983, el día que el Club Deportivo Tenerife ascendió a Segunda A. Esto ocasionó que Pepe López, entonces presidente del Club, se bañara vestido en la fuente, tras venir de rodillas desde el Heliodoro con la afición enloquecida vitoreándole.

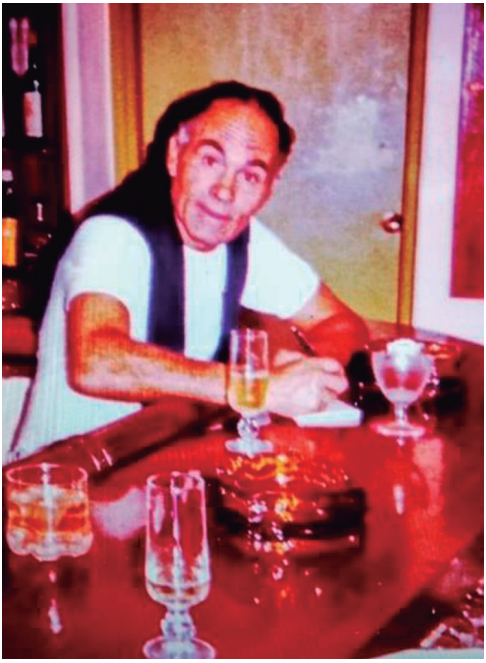
El tercer hito histórico fue en 1988. Ese año, la temática del Carnaval fue la Selva. Con tal motivo le encargaron a un maestro fallero que hiciera un King Kong y éste hizo uno de gran tamaño. Se trasladó desde Valencia por piezas y aquí se guardó en una nave para después armarlo. Cuando lo hicieron no repararon bien en el tamaño y no salía por la puerta. Hubo que desmontarlo otra vez. Una vez que King Kong había cumplido su misión en el Carnaval, por lo visto no se tenía pensado qué hacer con él. Hasta que algún iluminado del Ayuntamiento dijo: "Su sitio es la Plaza de La Paz". Y allí fue a parar. Eso provocó al principio varios accidentes de tráfico, de conductores que se asustaban al encontrarse con King Kong cuando llegaban al final de la Rambla Pulido.

Una madrugada caminaba yo por la Rambla y divisé a una persona que le estaba hablando al gran gorila. Me acerqué y comprobé que era un borrachito que le estaba diciendo: "Y tú... y tú... ¿por qué estás aquí?". Deja ver...

King Kong en La Plaza de La Paz

Mis personajes y el nombrete

Mucha gente no es consciente de que somos una tierra especial. Tenemos una fuente inagotable de personajes marcados por unas características singulares que han ido formando la idiosincrasia de este pueblo. Entre todos ellos, con sus comportamientos y sus cosas, han logrado que estas islas tengan un sentido del humor peculiar. Como lo tienen otros pueblos, ya sean andaluces, gallegos, vascos, ingleses, etc...Y no entro en valorar si por ese rasgo son mejores o peores, o si son más o menos graciosos. Pero nuestro humor es diferente y son estos personajes los que han conformado en el tiempo este estilo. Y ahí es donde yo me he formado. Ya dije aquí que mi universidad ha sido la calle y que en ella es donde aprendí a comportarme; donde la humildad y la nobleza pueden estar juntas detrás de cualquier broma o trastada.



Mario el Ignorante

En esta columna han ido apareciendo personajes, poco a poco, y ya van una treintena. Desde Nacho el Gofio hasta Mario el Ignorante, primero y último de los que he nombrado. Ellos son en buena parte responsables de

que seamos como somos y de que mantengamos el sentido del humor que nos distingue. Y ellos han mostrado otra de las características de este pueblo, el nombrete. Nunca me ha nacido usar la palabra apodo. Lo nuestro es el nombrete, que también forma parte de nuestra identidad como pueblo. Y aunque pasen los años, me gusta seguir llamando a las personas como se les llamaba cuando las conocí. Porque nunca he considerado el nombrete ni un insulto ni una falta de respeto, sea del tipo que sea. Todo lo contrario, siempre me ha parecido un rasgo de la personalidad de la gente de mi tierra, dotada de una imaginación tremenda para ese sentido del humor tan propio.

En la isla de La Palma son auténticos maestros en lo de poner nombretes. A uno que iba siempre con un libro bajo el brazo, le pusieron El Sobaco Ilustrado. Y a otro, que parecía que su trabajo le permitía estar todo el día sentado en las terrazas de los bares leyendo la prensa y que saludaba a todas las señoras destocándose el sombrero: Educación y Descanso (para los jóvenes, nombre de un ministerio de la época franquista).

El Arroz

Tengo una lista interminable de personajes que ha dado esta tierra, cuyo anecdotario va a seguir alimentando esta columna. Ahí están José Luis el Borrachito, Juan Luis el

Con Vadita echado en el césped y Madariaga, jugador del Tenerife

Cabeza, Samburgo, Mambrú, Venanceo, Vadita, El Arroz, El Bella, Antoñito el Filarmónico, Patamocha, El Brincadeira, El Cacharro, Juanito el Calzones, El Chevrolet, Chichi el Berberecho, Chuchín el Qüijo, Cucurucho, El Jabalí, El Perola, Nalgas Tristes, Juan el Largo, Quique el Peta, Lecherita, El Lilí, El Loco, Titi Loren, Luis el Negro, Manolito Marcha Atrás, El Guey, Miguel el Naripa, Miguel el Orejas... ¡Y no se equivoquen! He contado y cuento con la amistad de la gran mayoría de ellos.

Todos han participado en mi formación, de lo que estoy muy orgulloso y muy agradecido. He pedido reconocimientos para ellos y hasta para alguno he solicitado que le pongan su nombre a una calle o plaza. Seguiré tratándolos igual, con basilón y con cariño, disfrutando de sus ocurrencias y de sus genialidades, que es la enseñanza que he recibido de ellos.

Lamento si alguien no lo ha entendido; pero quien no lo vea así, por supuesto es que no me conoce, o no le ha cogido el punto a la ciudad o a la isla en la que vive. No ha tenido la suerte de entenderla, yo sí. Por eso pienso

seguir disfrutándola como lo he hecho hasta ahora, y aprendiendo de ellos. Son mis personajes. Con sus nombretes, sus anécdotas, sus basilones y mi cariño. Deja ver...

Venanceo

Elfidio

Hay momentos en la vida, en los que te das cuenta que la cercanía desvaloriza las cosas que tienes a tu alcance. Da la impresión de que el día a día le va restando esplendor a algo que por su prestancia tenía que estar brillando, y el roce cotidiano hace que termines por no darle la importancia que realmente tiene. Eso pasa también con las personas.

Elfidio Alonso es un ejemplo de ello. Yo, que cariñosamente le llamo Quintero por esa costumbre tan del colegio de llamarnos de broma por el segundo apellido, y también porque Miguel el Naripa siempre lo llamaba así, me he dado cuenta que he mantenido mi admiración y mi reconocimiento hacia él, en silencio durante mucho tiempo, y creo que es el momento de lanzarlo a los cuatro vientos.

Sería muy difícil encontrar una persona con una cultura musical como la que tiene Elfidio, sustentada en una memoria prodigiosa que le permite recordar letras y pasajes de canciones, nombres de grupos e intérpretes, géneros musicales, historias que justifican la existencia de determinados ritmos,... Resumiendo, es una auténtica enciclopedia de la música a la que puedes recurrir ante cualquier duda. Pero no sólo eso, yo he conocido a Elfidio como periodista, como crítico cinematográfico y también como jugador de baloncesto con el Canarias de La Laguna. Siempre ha sido una persona con una gran implicación política, llegando a ser alcalde de su ciudad, y creo que fue un extraordinario alcalde para La Laguna. También lo he conocido como autor, pero en lo que creo que Quintero ha sido un crack, es como parrandero, como conversador, como líder de grupo y como amigo. En estas cuatro actividades ha alcanzado unos niveles insuperables.

Descubrí que era un tipo divertido en unos Carnavales en los que con algunos Sabandeños iban caracterizados de Ejército de Salvación. Muchos años después, formamos parte del mismo grupo carnavalero La Sonora Chicharrera, de Luis Tavío y Pancho Monje.

Tuvimos un desencuentro hace muchos años, pero al final nos ha unido nuestro amor

a la música y nuestra forma de disfrutar de una buena tertulia, en la que Elfidio es un consabido maestro. Cuando yo tenía el restaurante La Bodeguita del Caco, cada vez que pasaba por Madrid iba a visitarme y siempre ha delegado en mí para que le administre los votos en la Sociedad General de Autores.

Nadie se puede hacer una idea de lo complejo y difícil que es liderar un grupo musical, siendo mayor la dificultad cuanto más grande sea, donde lógicamente tienen que convivir distintas personalidades y caracteres, diferentes egos, manías, complejos, divismos, etc... Mantenerlo vivo a lo largo de 50 años, superando todo tipo de adversidades, cismas y lo que se le pusiera por delante, es de un mérito enorme. No nos damos cuenta, pero Quintero lleva subiéndose a los escenarios, más o menos el mismo tiempo que Bob Dylan, Mike Jagger o Paul McCartney. ¡Y es de los nuestros! ¡De nuestra tierra!

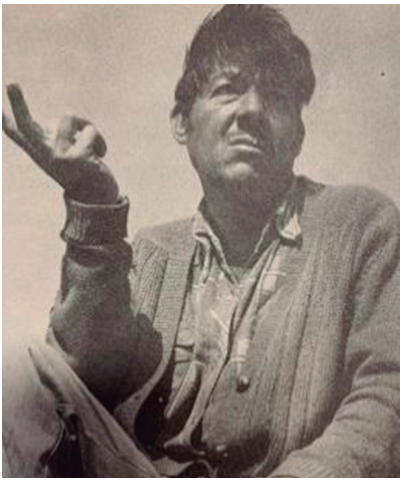
Los Sabandeños han tenido todo tipo de premios, reconocimientos, calles y plazas. Pero creo que ya es hora de reconocer de forma contundente a quien ha hecho posible la supervivencia de ese grupo a lo largo de tantos años; a quien lleva cinco décadas llevando la música y el nombre de Canarias por todo el mundo y haciendo feliz a tanta gente. Me gustaría que dentro de muchísimos años, un padre le pueda explicar a su hijo quién era Elfidio Alonso Quintero, el que le da nombre a esa calle o a esa plaza. Deja ver...

Elfidio Alonso. DA

José Luis el Borrachito y el cambullón

La profesión de cambullonero sólo existe en dos lugares en todo el mundo: el Puerto de la Luz en Las Palmas y el muelle de Santa Cruz de Tenerife. El término cambullón, viene del inglés, "come buy on", que era lo que le decían los marineros de los buques ingleses a aquellos nativos que se aproximaban en lanchas, antes de atracar, con el objetivo de realizar un trueque de productos nativos por lo que los del barco ofrecían, que en muchas ocasiones eran mercancías sustraídas de la carga que portaba el buque.

Uno de los más famosos ha sido José Luis el Borrachito. Tengo que admitir que quien está mejor facultado para hablar de él, es mi amigo Cirilo Leal, que conoce todas sus historias y hasta tiene una entrevista grabada con este personaje. Cirilo me aportó mucha información cuando yo en el año 1982 compuse una canción dedicada a El Borrachito y que está incluida en mi disco Mojo Picón. Tal como cuento en mi canción, José Luis había nacido en la marginación más dura que uno pueda imaginarse, con el agravante de vivir el periodo de la Guerra Civil y la postguerra. Como muchas de las familias sumergidas en la pobreza, lo dieron a la Casa Cuna cuando tenía tres años. Él contaba que era un niño tan bonito, que las monjas habían querido venderlo. Finalmente se escapó de aquél centro y empezó su deambular por los muelles y se matriculó en la universidad de la supervivencia. A los 12 años ya se movía en el Cambullón y demostraba unas cualidades excepcionales para la negociación y para hacerlo en cualquier idioma, pues se los inventaba sobre la marcha.



José Luis el Borrachito / Colección Cirilo Leal

Era capaz de negociar con rusos, coreanos, japoneses, griegos... ¡con quién fuera necesario!

A los rusos los llamaba "serafines" y era una gozada verlo negociar con ellos. Cuando la cosa no iba bien, les decía: "Serafín... ti... capitalista...". Y si el ruso se ponía chulito, José Luis empezaba a gritar: "Polizai, polizai...". El nombrete de Borrachito era totalmente merecido. Había tenido su etapa bronquista y de beber mucho. Tuvo varios ingresos en el Hospital y en el Manicomio, por este motivo. Lo conocí en el bar La Marquesina ubicado en el muelle y que estaba abierto toda la noche. Por allí recalábamos de madrugada con los amigos, ya que era el último reducto donde tomarnos una copa. Le gustaba mucho cantar y sus canciones favoritas eran Galopera y la que él decía: "Señor Capitán, déjeme subir, ar palo más arto de mi mercantín...". Había expresiones que utilizaba con frecuencia, como: "Por la mar viene quién pague..." y "¡Chiquitas comedias!". También decía mucho que cuando muriera quería una caja de caoba, para a renglón seguido decir: "y si no, de caja tomates...".

Bar La Marquesina / Colección Cirilo Leal

Se llevó un gran disgusto cuando se enteró que iban a hacer obras en el muelle y que en la nueva ordenación, desaparecía el Bar La Marquesina. Ante eso, comenzó a repetir con insistencia que si a ella la enterraban, que lo enterraran a él también. Para José Luis, la vida carecía de sentido si no existía aquel bar que él consideraba su casa. Y así fue.

Todos los cambulloneros lo recuerdan con mucho respeto y cariño y no se cansan de contar sus anécdotas. Yo pregunto: ¿en un muelle tan grande, no hay un rincón donde se pueda recordar la figura del cambullonero y por qué no, la de José Luis el Borrachito? Deja ver...

Gilda

A finales de los 70, recién terminada la dictadura, irrumpió en nuestra sociedad un colectivo que hasta entonces había tenido que sobrevivir oculto y amenazado. En Santa Cruz tenían su punto de encuentro en el Puente Serrador. Eran los transexuales, llamados de forma despectiva o por ignorancia, travestis. He de decir, con orgullo, que mi grupo de amigos los acogió con la normalidad que entonces la sociedad no les dispensaba. Íbamos con frecuencia a echar un rato con ellos y en más de una ocasión salimos en su defensa ante problemas que surgieron. Con algunas de ellas, pasados más de treinta años, sigo teniendo amistad y cuando nos encontramos, en la expresión de nuestras caras se refleja la autenticidad de aquella relación de amigos. Allí estaban Aroha, Carla, Marcela, Gilda...

Con Gilda fue con quien llegué a mantener una mayor relación de afecto. Un día me dijo: ¿por qué no escribes una canción sobre el Puente? A lo que le respondí: no, yo lo que quiero es escribir una canción sobre ti, pero para eso me tienes que contar toda la verdad de tu historia. Una noche fui a buscarla para invitarla a cenar y que me hablara de su vida. Pero no lo permitió, me dijo que yo iba a quedar marcado socialmente. Por mucho que insistí, no hubo manera de que aceptara mi invitación. Al final aparcamos el coche y me fue contando su historia, mientras yo tomaba nota en una libreta. Le quise compensar el tiempo que me había dedicado y no lo aceptó. Con mucho empeño, le di un billete de 5.000 pesetas. Me pidió que la llevara al Puente. Al bajarse me dijo: a ver sí limpias el coche por dentro... Me encontré el billete bajo el asiento delantero y encajé la lección que me acababa de dar.

Compuse una canción. Creo que hice una gran canción, una de mis mejores canciones... Gilda. A ella le encantó porque contaba su vida tal como había sido, o al menos conseguí plasmar en aquella letra todo lo que me había contado. Y... en el Puente fue todo un suceso. Más de una que me crucé por la calle me gritó: ¡A ver cuando me haces una canción!

Cuando salió el disco y estaba en plena campaña de promoción, alguien me sopló que

Gilda andaba por Barcelona y me orientó sobre dónde podía dar con ella. La encontré y la llevé conmigo a los programas de radio. En las emisoras alucinaban. Estaban entrevistando a la protagonista de aquella historia tan singular. Y ella siempre respondía a todo con educación y mucha clase. Después, perdimos el contacto.

Gilda

Tiempo después, una madrugada en un pub de Santa Cruz se me acercó un joven a saludarme y me dijo que era hermano de Antonio. Ante mi cara de no saber de quién me hablaba, me aclaró: ¡...de Toñi,...de Gilda! De primeras mostré mi alegría y pregunté qué tal le iba. Me respondió: "no sabes nada, ¿verdad?,...Gilda volvió a ser Antonio y...murió". Me quedé impactado por las dos noticias y no pregunté ni cómo, ni cuándo, ni por qué.

Con el tiempo me he dado cuenta de que Gilda para mi sigue viva. Lo ratifico cada vez que escucho la canción. Espero que algún día nos encontremos y nos podamos contar muchas cosas. Y que me pueda seguir demostrando que es mi amiga, mi amigo. Lo que quiera. A lo mejor, de ahí sale otra canción. Deja ver...

Nos cambian las fiestas

Me estoy dando cuenta que nos están cambiando las fiestas. Uno celebra las fiestas, no las conmemora. Convive con ellas porque suponen días de descanso y a algunos les permite hasta hacer puentes y organizar viajes, pero la realidad es que muy poca gente se implica en la celebración de lo que se conmemora. Por ejemplo, el 18 de Julio, era una fiesta que lo que la gente celebraba era que había una paga extraordinaria y era un día libre, no que se conmemoraba el nefasto "Alzamiento Nacional" que significó el inicio de una guerra civil que dejó más de un millón de muertos, un país destrozado y miles de familias separadas y con posibilidad de difícil reconciliación, aparte de ser la página de nuestra historia que más sonrojo y vergüenza nos produce a muchos.

Para mí los días festivos, aparte de los típicos Carnavales, Semana Santa y Navidades con sus correspondientes Fin de Año y Reyes, eran las Fiestas de Mayo, el Corpus, el 18 de Julio y la Inmaculada. Había dos que no aparecían como festivos en el calendario, pero que a mí me gustaba celebrarlas, que eran la Noche de San Juan con sus hogueras y la Fuga de San Diego. Esas eran sagradas. Siempre pensé que San Diego tuvo que ser un carota importante que no iba nunca a clase. Tendría otras virtudes indudablemente que lo llevaron a la santidad, pero las desconozco. También teníamos las romerías, pero como caían siempre en domingo, colaboraban poco con lo del día libre, que es de lo que se trataba. Después aparecieron las fiestas inventadas por el Corte Inglés tipo el Día del Padre y el Día de la Madre. Esto es una puerta peligrosa que puede dar entrada a muchas fiestas de este tipo que irían desde el Día del Abuelo o de la Abuela, hasta el Día del Cuñado, pasando por hermanos, tíos, primos, sobrinos y demás familiares. También apareció el Día de la Constitución, lógico.

Pero vamos con las nuevas fiestas que han aparecido en los últimos tiempos.

Una es Halloween. Por mucho que le doy vueltas no termino de comprenderlo. La primera vez que me tocaron en la puerta y me encontré unos niños con caretas que pretendían asustarme, casi los saco a patadas. Luego me quedé descolocado cuando me dijeron que si no les daba caramelos. Creo que hay que preparar a la ciudadanía para estas cosas. Si es Navidad, les das unos polvorones y un par de peladillas y resuelto, pero a finales de octubre lo cogen a uno desprevenido. Otra es la Noche en Blanco. Con la cantidad de noches en blanco que yo he pasado, sobre todo los finales de mes y nunca se me había ocurrido festejarlo. La última es la de Black Friday que dura todo el fin de semana y que cuando te pones negro de verdad es el lunes cuando te das cuenta el viaje que le has metido a la tarjeta de crédito.

En fin, que creo que debemos ir preparándonos para incorporar algunas nuevas fiestas en cualquier momento. Ahí nos queda el 4 de Julio y Thanksgiving o Día de Acción de Gracias, que es una excusa como otra cualquiera para comer pavo aparte del día de Nochebuena. Pero yo creo, que con la que está cayendo, no nos vendría mal prepararnos para celebrar el Ramadán, por si acaso. Deja ver…

Las barberías

Me he dado cuenta que el papel que desempeña quien te corta el pelo, es similar al que tienen las vírgenes y los santos para los creyentes. Llega el momento que te pones totalmente en sus manos y puedes esperar hasta algún milagro de su parte. Además, le sueles profesar una incontestable fidelidad.

Siempre me gustó la denominación antigua de barbería y a ellas asocio el penetrante olor de la loción para después del afeitado marca Floid. También sería bueno recordar que históricamente, era el lugar favorito de la Mafia, para quitarse de en medio a quién fuera menester, aprovechando ese momento de relax con una toalla caliente cubriéndote el rostro.

De la primera que tengo recuerdos es de la Barbería de Antonio que estaba en la Rambla de Pulido, frente a la Farmacia El Chinito, un poco más abajo. Me apasionaba leer el Marca, que entonces era semanal y en blanco y negro. Con el tiempo me enteré de que el barbero era conocido como Antonio el Chorizo, nunca supe por qué.

Salvador el Pureto

De allí pasé a Frías en Ramón y Cajal, que ya tenía una denominación tipo Salón de Alta Peluquería. La regentaba don Ángel Frías. Era un calentón y un personaje. Yo me divertía mucho escuchando las broncas que le montaba a todo el mundo.

Su hijo Carlos también cortaba el pelo y hasta había una chica, Carmita, creo recordar, que hacía la manicura. Comenzaban a aparecer sofisticaciones como el Corte León y se anunciaba que se cortaba el pelo a la navaja. Había algunas que se pusieron de moda entre las clases altas, como Sandalio, Vigonza y la peluquería del Hotel Mencey.

Arturito

Pasado un tiempo, me cambié a una que había en la calle la X. Allí me atendía Alvarito, que durante los fines de semana era vocalista de orquesta. Mientras me cortaba el pelo, solía hacerme una exhibición de las últimas incorporaciones a su repertorio. Imborrable el recuerdo de pelarme mientras me cantaba al oído Delilah de Tom Jones. Después se puso de moda Joma. Yo me hice cliente de Jose, que provenía de esa peluquería y había montado J2. Un encanto de persona, le he tenido siempre un gran afecto. Un tipo singular. Conmigo hablaba mucho de béisbol, cuando en la isla nadie sabía lo que era eso. Más adelante se inició en el estudio y en la práctica de religiones hindúes y la meditación trascendental. Llegó a tener en la peluquería un altar del Maharishi Yogi.

Tito el Tocineta

Al final he terminado en la Peluquería My Friend, atendida por Manolo y Salvador, y ubicada en pleno barrio de El Toscal. Salvador el Pureto es uno de los grandes filósofos de la segunda mitad del siglo XX. Mientras te corta el pelo, pasan por la puerta de su diminuto negocio de manera incesante, todos los personajes del barrio. Aquello es una fuente inagotable de risas. Y entre su clientela ha habido nombres ilustres como Tito el Tocineta, El Cacharro, Arturito o Chichi el Berberecho. En medio del pelado te puedes ver sumergido en una discusión sobre el cálculo de lo que puede llegar a pesar el miembro viril de una ballena. Es lo que te puede pasar cuando quien te pela es un filósofo. Deja ver...

Los Reyes Magos y la Cabalgata

Tengo la impresión de que nos han estado engañando todo el tiempo. Incluso llego a pensar que no les tiembla el pulso, cuando se trata de mancillar la inocencia de los más pequeños.

De siempre nos hicieron creer que a los pocos días de nacer El Niño Jesús, en Belén, recibió la visita de tres Reyes Magos que procedían de Oriente y que habían hecho el desplazamiento en camellos, guiados por una estrella. Hasta ahí todo bien, lo que pasa es que por lo visto la gente no sabe diferenciar entre camello y dromedario, y aunque siempre nos vendieron que venían montados en los primeros, siempre los vimos representados y subidos sobre los segundos. También nos transmitieron las características físicas de los tres individuos. Uno era portador de melena y barba blanca. Otro tenía cabellera y barba de un color entre castaño y pelirrojo y el tercero, que por lo visto era barbilampiño, era un hombre de color. Vamos, que era de raza negra. Y ahí es donde ya empiezan los problemas. Ni en las Sagradas Escrituras ni en ningún otro documento, pone que era un tipo tiznado. Y ese era el recurso habitual al que se acudía a la hora de seleccionar a los que iban a representar esos papeles. Estamos hablando de una época en la que ver un ciudadano de raza negra por Santa Cruz, era un acontecimiento. De hecho, sólo recuerdo a un guardián del Parque García Sanabria y a un alumno de las Escuelas Pías, Seven Cake, que llegó a representar el papel del Rey Baltasar en alguna cabalgata.

La siguiente deformación histórica vino cuando a alguien se le ocurrió la brillante idea de que los Reyes Magos llegaran en un helicóptero que aterrizaba en el Estadio Heliodoro Rodríguez López. Ahí tienes a los niños quitando los dromedarios del portal y queriendo sustituirlos por un helicóptero. La verdad es que ese artefacto al lado de los pastorcitos con la oveja sobre los hombros, las lavanderas y el caganer,

no pegaba mucho. Esto debió ser el banderazo de salida para que los portadores de mentes imaginativas y brillantes, quisieran lucirse ante sus vecinos. Otro disparate similar creo que ocurrió en Fuerteventura. Alguien decidió que los Reyes llegaran caídos del cielo en parapente. La idea era buena, pero claro no contaron con el viento, que desplazó a los Reyes lejos de la costa. Cayeron en alta mar y estuvieron a punto de perecer ahogados. Entrañable momento cuando los Magos llegaron en balsas de salvamento a la costa con sus caros ropajes enchumbados, las pelucas y barbas, ajadas y descolocadas y Baltasar algo desteñido.

Y hace poco salió la noticia de que el Ayuntamiento de Madrid aprobaba que los Reyes Magos fueran Reinas Magas. Vuelta los niños a cambiar las figuritas del portal. Mi duda es si los pajes van a ser también... femeninas. Sin comentarios.

Lo último se lo he escuchado a un humorista. Decía que en su pueblo, ante los recortes, iba a salir un solo Rey Mago. Era un negro con la melena blanca y la barba pelirroja. Tres en uno. No especificó sí venía en camello, en dromedario o si lo iban a lanzar de un cañonazo como el hombre bala. Y los niños... otra vez a modificar el portal. Deja ver...

Navidades coñazo

Ante las abrumadoras manifestaciones sobre lo coñazo que son las fiestas navideñas, decidí hacer un sondeo, tipo los de a pie de urna, en los que preguntándole a un número determinado de personas te puedes hacer con un resultado que se aproximará con bastante rigor a la realidad de lo que opina la mayoría. Pues bien, el resultado final daba que más de un 90% de los que les pregunté, manifestaban que las Navidades eran un coñazo insoportable.

¿Qué ha cambiado para que unas fiestas, que parecían tan entrañables, hayan derivado en esto? Pues no lo tengo claro. Lo que sí es cierto es que hay cosas que se han convertido en inaguantables y otras han perdido hasta el factor sorpresa y la emoción.

Por lo que sea, no hay quién se trague las llamadas cenas de empresa con motivo de la Navidad. La gente huye como de la peste y cada vez es más frecuente el cargo de conciencia cuando te cuentan: ...muchacho, no fui, quedé fatal. Yo creo que lo que influye, es que en ese tipo de actos, antes salías con un montón de regalos y ahora, con lo del Amigo Invisible, sabes que te vas para tu casa con uno nada más y con muchas posibilidades que sea de los chinos. Aparte, el tema de los controles de alcoholemia, ha hecho hasta que desaparezcan esos compañeros de trabajo que, una vez al año, eran francamente pesados, pero que le daban un cierto color a estas cenas. Se han convertido en reuniones con ambiente un tanto mustio. Ahora la gente brinda con Fanta, a la vez que te dice: es que tengo que coger el coche y como yo vivo en Guamasa... Otra cosa que ha cambiado y ha perdido emoción, es la lotería. Antes tenías un margen hasta el día siguiente, que era cuando veías la lista en el periódico, para autoengañarte y pensar: ese número me suena, si no es ese es el de al lado... Ahora no, ahora nada más salir el número ya te dicen quién lo ha vendido, quién lo ha comprado y cuanto iba jugando cada uno. Y ves a más de uno haciéndose el loco, diciendo yo no

llevaba nada, pero con los ojos brillantes.

Yo recuerdo cuando las Rebajas empezaban el 7 de enero. Guardabas un poco de dinero para emplearlo en ellas. Ahora comienzan desde antes de Nochebuena y claro con el rollo de que como está rebajado es un chollo, te gastas muchísimo más pues comienzas a comprar desde el 20 de diciembre y no paras hasta mediados de enero. Por si fuera poco, también se ha montado bronca con la Cabalgata de los Reyes en varios lugares. Que si los animalistas protestaban porque estresaban a los camellos-dromedarios, que si los trajes de los Reyes no eran los auténticos, que si iban pajas en vez de pajes, que si la Iglesia se pronunciaba con respecto a esto, cuando no era ella quien lo organizaba, pues la Cabalgata la organizan los Ayuntamientos... Aunque esto de la bronca con la Cabalgata si que es una tradición.

Recuerdo un año que le encargaron la organización a José Luis el Cabeza, personaje que en aquella época organizaba muchos festivales, y al final hubo un desajuste en el presupuesto y no le daba para alquilar los tres camellos de los Reyes. Lo solucionó sacando a Baltasar arriba de la cabina de un camión. La que se montó.

Por último les cuento lo que me ha pasado. Como nunca me tocaba la figurita del Roscón de Reyes, este año me compré uno para mí solo y… me ha tocado. Es un Rey Mago negro y en la base pone: Melchor. Deja ver…

Jazztel, Chindasvinto y un milagro

El otro día, a las 8,30 de la mañana, sonó mi teléfono móvil. No identifiqué el número que aparecía en pantalla y atendí. Escuché a una máquina que decía que llamaba en nombre de Jazztel y que había una factura pendiente. Corté la comunicación, pues detesto tener que hablar con máquinas. Me siento ridículo. Horas después, llamé a la compañía de telefonía y tras pulsar varias veces el 1 por indicación de una grabación, me atendió una señorita con acento sudamericano con la que mantuve, más o menos, la siguiente conversación, dejando claro de antemano que no tengo ningún prejuicio por hablar con señoritas tengan el acento que tengan. Quien sí me produce rechazo es esa gente a la que le hablas, no te escucha y además te suelta un discurso aprendido.

La conversación fue más o menos así: Jazztel, buenos días, le atiende Carmen, en qué puedo servirle... Mire señorita, es que me reclama Jazztel el pago de una factura y resulta que me ha llegado con algunos errores y quisiera que me lo aclararan porque resulta que... en ese momento me interrumpió: ¿es el titular de la línea?... sí... dígame su nombre para dirigirme a usted... Yo entiendo que si tiene mi número en pantalla y mi ficha, y le he dicho que soy el titular, sobra esa pregunta.

Así que aprovechando que el día anterior había leído la lista de los Reyes Godos, le respondí: Chindasvinto. Ah, muy bien señor Chindasvinto. No, no..., le corté, Chindasvinto es nombre no apellido, fue uno de los Reyes Godos. Ah, muy bien don Chindasvinto..., contestó. Mire señorita, es que en mi factura me aparece que mandé 10 mensajes al mismo número, el mismo día y en el mismo minuto y en mi teléfono he comprobado que ese día y en ese minuto sólo mandé un mensaje que me aparece todavía... No, don Chindasvinto, yo aquí veo que usted mandó los 10 mensajes... pero mire señorita es que en mi teléfono solo figura que hice un mensaje, aparte de que yo soy muy lento escribiendo en el móvil y no soy capaz de escribir 10 mensajes en el mismo minuto... bueno don Chindasvinto, a lo mejor alguien le tomó el celular y envió esos mensajes...

pero mire señorita, le repito, es que yo ese día y ese minuto, envié un mensaje a ese número que además no he borrado... pero bueno, don Chindasvinto, es que a lo mejor usted no se percató de que le habían tomado el celular... mire señorita, es que a nadie le podía dar tiempo en el mismo minuto de tomarme el celular, escribir 9 mensajes, aparte del que yo había escrito, mandarlos y borrarlos para que yo no me percatara... Oh sí, don Chindasvinto, pero aquí le aparece que usted envió 10 mensajes... pero mire señorita es que en la factura hay otro... y en ese momento, volvió a cortarme diciéndome... no se retire, don Chindasvinto, que le paso con nuestro departamento de atención al cliente...

Y ahí se produjo el milagro... Buenos días, le atiende Soraya, en que le puedo ayudar... Mire señorita, es que en mi factura me ponen que he hecho 10 mensajes al mismo número y en el mismo minuto y eso es imposible... no se preocupe, vamos a mirárselo, deme unos segundos... si es tan amable y me dice su nombre para dirigirme a usted le explico lo que creo que ha sucedido... Juan Carlos, ¿verdad?..., sí, Juan Carlos..., ¿por casualidad el mensaje que usted mandó era muy largo ?... pues sí, no era corto... pues mire, don Juan Carlos, ha sido eso, es que le contabilizan por número de caracteres y si es muy largo el mensaje, le aparece en la factura como que ha hecho varios mensajes... qué bien señorita, le agradezco su aclaración, porque su compañera insistía en que yo había hecho 10 mensajes al mismo número en un minuto y le confieso que me siento incapaz... le pido disculpas, le puedo ayudar en algo más... sí señorita, en la factura anterior me habían cargado una cosa dos veces y ustedes me habían comunicado que me lo descontarían en la siguiente factura y no lo han hecho... espere un momento que lo miro... tiene razón don Juan Carlos, le acabo de corregir la factura, en vez de 78€, ahora sólo tiene que pagar 35€ y le pido disculpas nuevamente por nuestro error... ¡Milagro! Tropecé con alguien normal, que me escuchó y solucionó el problema en un instante. ¡Un auténtico milagro! Me deshice en elogios con Soraya y le dije que nunca me había sentido tan bien tratado por una operadora telefónica.

Por curiosidad me fui a Wikipedia a ver que decía de Chindasvinto y ponía que en su reinado el Estado fue saneado, se eliminaron corrupciones, se sofocaron revueltas y se impulsaron nuevas leyes. Con el fin de asegurarse su posición frente a cualquier revuelta, una de sus primeras medidas fue ejecutar a 200 godos de las familias más nobles. Su epitafio, le define como «autor de crímenes, impío, obsceno, infame, torpe e inicuo»... Otro día, me pongo otro nombre. Deja ver...

Carta a Joaquín Casariego

¿Y ahora qué hago? ¿A quién le cuento mis proyectos y mis locuras? ¿Dónde encuentro alguien que se ilusione con mis cosas, tanto como yo? Va a ser difícil. Voy a echar de menos esas llamadas en las que te decía: ¿Qué pasa Nuevo? Y tú me respondías: ¡Ay!, ¿qué pasó Juan Carlín? Y ahí comenzaba una conversación que lo habitual era que se interrumpiera continuamente por risas de uno y otro. ¡Ah!, lo del Nuevo fue un nombrete que te puso el Naripa, que tenía arte para eso y que a ti, te hacía gracia y te gustaba.

Han sido muchos años. Vivíamos cerca. Tú eras de la pandilla de la Plaza los Patos y yo de la de Álvarez de Lugo. Jugábamos al fútbol en las Escuelas Pías de abajo y nos veíamos en el Club Náutico. Después vino la etapa del Instituto, pero nuestra amistad se fraguó cuando ustedes empezaron a estudiar arquitectura y yo todavía estaba en Preu. Noches enteras estudiando, que terminaban muchas veces en Casa Manolo el Gallito, para comer algo a altas horas de la madrugada. Bailes en el Club, en el Casino, romerías, carnavales, Orche, el Cintra, las primeras novias...

Cuando aprobé el Preuniversitario me fui a estudiar arquitectura a las Palmas, no porque me gustara, sino porque era lo que estabas estudiando y yo lo que quería era estar a tu lado. Eras el compañero ideal para un soñador como yo. Siempre veías posibilidades de éxito a todo lo que se me ocurría. Mientras muchos veían como un disparate, mis pretensiones de dedicarme a la música, tú siempre me transmitías que yo sería capaz, que con la ilusión y las ganas que le echaba, al final lo conseguiría.

Primero vivíamos en la Residencia de Oficiales. Mientras yo dormía como los leones del Zoo, tú me dibujabas en diferentes posturas, haciendo prácticas para la asignatura de Análisis de Formas. Después alquilamos un estudio en Tomás Morales y como no teníamos un duro, hablábamos mucho uno frente al otro. Creo que de

esta forma aprendimos a conocernos, a respetarnos y a querernos. Y nos hicimos fans uno del otro, mutuamente. Ambos asumimos que teníamos que triunfar en lo que emprendiéramos. Nunca nos condicionó el tiempo ni la distancia y siempre

Con Joaquín Casariego (1948-2016), en el Empire State de Nueva York

tuvimos claro que el otro siempre iba a estar ahí. Y así ha sido... Fui partícipe de todos tus sueños y tú de los míos. Tu doctorado, tu reto de llegar a ser director de la Escuela donde te habías formado, el llegar a dar clase en Harvard, Caracas... No te achantabas ante nada y apostabas porque viniendo de unas pequeñas islas, uno se podía comer el Mundo. Y así lo hiciste, que para eso siempre fuiste un tipo con buen apetito. Te convertiste en un referente en el tema de los frentes marítimos, waterfront, y no te tembló el pulso para presentarte a concursos hasta en Vietnam. A mí, escuchándote, se me caía la baba... ¡Nuevo!... de la Plaza los Patos a Vietnam... ¿Quién nos lo iba a decir? Por tu parte, fuiste testigo de mis discos, mis conciertos, mis películas...

Con motivo del 20 aniversario de la Escuela y siendo su director, me organizaste una actuación para que cantara ante los que habían sido mis compañeros. Yo, en el último programa de TV que he presentado, Canta Canarias, te llevé de invitado.

Con tu Estudio has dejado un importante legado: el edificio Woermann, que llegaste a presentarlo en el MOMA de Nueva York, el proyecto de reconversión del antiguo Estadio Insular, el Hospital San Martín, la Playa de Valleseco de Santa Cruz, el Paseo de la Costa del Puerto de la Cruz... ¡Has sido un grande, Nuevo! Se lo decía abrazado y desconsolado a Elsita, el día que te fuiste.

Puedes estar tranquilo, estoy seguro que tu Estudio Casariego-Guerra va a seguir haciendo grandes cosas. Y lo hará de la mano de otro de tus éxitos, (el haber elegido a Elsa como compañera de viaje, en todo), con Noemí y la reciente incorporación de mi ahijado Jonay, tu espíritu va a seguir estando presente.

Tuve la suerte de poder pasar un rato contigo el domingo pasado. Los dos sabíamos que nos estábamos despidiendo y... ¡nos reímos, Nuevo, como no podía ser de otra manera! El Loco nos ayudó, que siempre ha sido un crack para eso. Pero... ¿quién me va a hacer la segunda voz como tú la hacías? Tenías esa facultad y cuando cantábamos juntos dejábamos a todos alucinados.

El Chaparro y el Naripa te habrán recibido con gran algarabía. No es para menos.

Hasta me están entrando ganas de irme con ustedes. Porque... ¿y ahora qué hago, Nuevo? ¿A quién le cuento mis proyectos y mis locuras? ¿Cómo justificar la ausencia? Deja ver...

Cantando con Joaquín Casariego ante la atenta mirada de Elsa

Yogi Berra

Yogi Berra tenía que haber nacido en Tenerife, pero no fue así. Nació en San Luis, Misuri, USA. Y dedicó su vida a jugar al béisbol, siendo un nombre importante en este deporte. Llegó a ganar diez series mundiales con los New York Yankees, los Bombarderos del Bronx, siendo el jugador que más títulos posee en la historia de esta competición. Su posición en el terreno de juego era de catcher, que es el encargado de recibir la bola que con gran potencia y efecto endiablado, lanza el pitcher con la intención de que el bateador no acierte a darle y así poder eliminarlo del juego. Y digo que tenía que haber nacido en Tenerife, porque era un auténtico personaje. Con esas características especiales tan frecuentes entre gente nacida en nuestra tierra. Yogi alcanzó la fama, no sólo por su condición de beisbolista, sino también por sus famosas frases y sentencias en respuesta a preguntas de los periodistas. Nunca dejaba a nadie indiferente y su corte de admiradores fue creciendo hasta tener una legión de seguidores que le profesaban fidelidad absoluta como a un gurú filosófico. Voy a dejarles algunas de sus citas que han pasado a la posteridad.

Entre sus frases geniales están: “El futuro no es lo que solía ser” y “El juego no se acaba, hasta que se termina”. En cierta ocasión, durante un partido, saltó desde el público al terreno de juego, una persona practicante del streacking, modalidad que consiste en irrumpir corriendo, de forma completamente desnuda, en un evento o competición deportiva. Preguntado Berra al respecto, no dudó en responder: “No podría decir con certeza, si el nudista era hombre o mujer, pues se cubría la cabeza con una bolsa de plástico”. También son suyos los siguientes comentarios: “El béisbol es en un noventa por ciento mental. La otra mitad es física”, “Siempre suelo ir a los entierros de los demás, porque de lo contrario ellos no vendrán al mío” y “Si no sabemos hacia dónde vamos, terminaremos en cualquier parte”.

Una vez, un periodista le hizo una entrevista-encuesta, donde iba la siguiente

pregunta: ¿Qué haría sí se encontrara un millón de dólares? Yogi, cariacontecido respondió: “Si fuera de una persona pobre, se lo devolvería”. Otra vez, a la salida de presenciar una película en el cine, le preguntaron por el trabajo de un determinado actor. No dudó en responder: “Se ve que la hizo antes de morir”. Era una fuente inagotable de disparates antológicos que soltaba convencido de que sus reflexiones asombraban a la audiencia: “Uno puede observar muchas cosas, con sólo mirar”, “Si encuentras una bifurcación, tómala” o “Ya nadie va a ese restaurante, porque siempre está demasiado lleno”. Sus declaraciones llegaron a generar tal expectación, que una compañía de seguros lo contrató para un spot publicitario en el que decía: “Y te pagan en efectivo, lo cual es tan bueno como sí lo hicieran con dinero”.

Yogi Berra (1925-2015)

“No puedo concentrarme, mientras pienso”, “Los parecidos entre mi padre y yo, son completamente diferentes” y “Tienes que dar el 100% en la primera parte del partido. Sí eso no ha sido suficiente, entonces debes dar lo que queda”, demuestran que el manantial de ocurrencias era inagotable. En una pizzería le preguntaron en cuantas porciones quería que le cortaran su pizza. Tras reflexionar un momento, respondió: “Córtemela en cuatro trozos, porque no tengo apetito como para comer seis u ocho”.

Yogi falleció el último septiembre a la edad de 90 años, no sin antes dejarnos dos importantes citas relacionadas con el tránsito a la otra vida. Una vez le preguntaron si quería ser enterrado en San Luis, su ciudad natal. Zanjó la cuestión con un: “Pregúntenmelo cuando llegue el momento”. También su esposa Carmen, que falleció un año antes, un día le había preguntado donde le gustaría que reposaran sus restos. Él respondió: “Sorpréndeme”.

Tenía que haber nacido en Tenerife... Deja ver...

Nuestra manera de hablar

De siempre me ha parecido que nuestra manera de expresarnos, el uso del lenguaje en estas Islas y los vocablos diferentes que manejamos, junto con nuestro particular acento, hacen que el habla de nuestro pueblo tenga un particular atractivo. Pero también he de reconocer que se está perdiendo progresivamente, siendo importante la labor de quienes lo han estudiado y han publicado sus trabajos. Hace ya muchos años sufríamos una colonización lingüística a través de tanta gente de fuera que venía a hacer el servicio militar o a ocupar plazas de funcionarios.

Inconscientemente, se iban adoptando palabras y expresiones foráneas en detrimento de las nuestras. Por ejemplo: bocata, en vez de telera. Y creo que hoy en día, la implantación de nuevos vocablos y la desaparición de muchas de nuestras expresiones, son obviamente fruto de la influencia de la TV, del lenguaje de internet y de las redes sociales; es decir, de eso que llaman la sociedad de la información.

Palabras como jeito, chuchazo, troncocol, guanajo, fechillo, cachimba, arriscarse, enchumbar, gaveta, sarantontón, machango, piche, fonil, tupido o zorullo han desaparecido prácticamente de nuestro vocabulario. Y recuerdo cuando en vez de asomarse, se decía alongarse. Aquellas madres gritando: “Arturitooo no te alongues en el murooo...”, para rematar con un: “¡Como te caigas del muro... te mato!...”.

Chachi ha sido suplantado por cojonudo y decir el nota es otra de las expresiones que ha ido cayendo en desuso. Y una, que sin ser nuestra, pues evidentemente era argentina, estaba totalmente asentada en nuestro habla, era pibe. Imborrable aquellas Navidades que apareció por casa mi amigo Poldo Cebrián y me dijo: “Mano, agarra la guitarra y vamos a la Rambla a hacer feliz al piberio”.

En insultos y descalificaciones ha pasado lo mismo. Es casi imposible

escuchar tortolín, salsaboba o tolete. Antes de que apareciese la palabra gay, nosotros usábamos vasiola, vasioleta o varvuleta. Hasta nuestro pollaboba, insulto en el que se te llenaba la boca a la hora de proferirlo, se ha visto sustituido por el gilipollas que nos ha llegado de fuera. Y eso que nosotros teníamos un sistema de reducirlo a la mitad, pero para darle más consistencia. Me explico, si decíamos: "El nota es medio pollaboba...", estábamos ratificando que el tipo era mucho más de lo que la frase daba a entender.

Había frases que eran auténticas sentencias: "Ya el conejo me arriscó la perra", "El que quiera lapas, que se moje el culo" o "Vete a freír chuchangas".

Nos quedan pocas expresiones nuestras y deberíamos hacer un esfuerzo por preservarlas. Por ejemplo: "¡Ños, mano!" y "¡Vete por ahiii!". ¡Ah!... y "Deja ver..."

.

¡Qué Carnavales aquellos! (1)

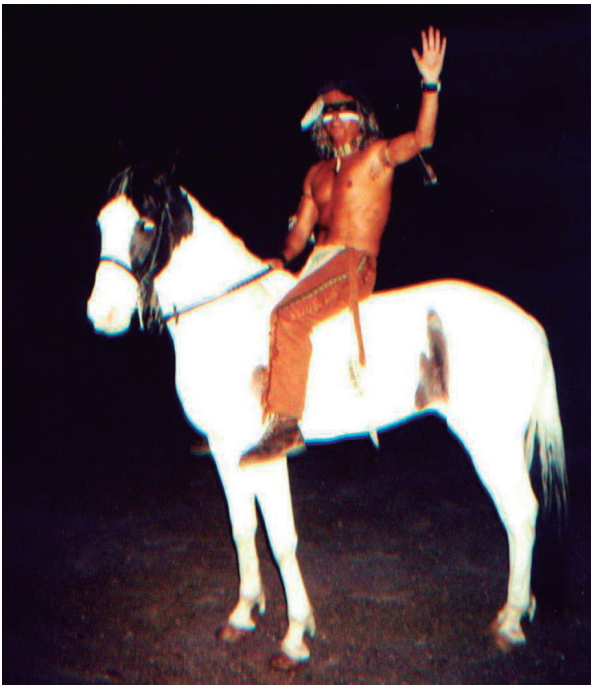
He dejado pasar unas semanas, para dejar testimonio de una serie de consideraciones con respecto a los Carnavales. Varios medios de comunicación me entrevistaron con respecto a estas fiestas. Y he de confesar que no me sentí nada cómodo a la hora de responder y opinar sobre el Carnaval. ¿Por qué? Pues porqué me di cuenta de que los Carnavales actuales, nada tienen que ver con los que yo viví, disfruté y me impliqué durante unos años.

En mi juventud, el Carnaval era una fiesta prohibida. Después comenzó a desarrollarse al amparo de determinadas Sociedades tipo el Club Náutico, el Casino, el Círculo de Amistad, el Círculo Mercantil... Finalmente el pueblo, que es soberano, reclamó esa festividad para la calle y ahí fue que la llevó. Y se consiguió una fiesta popular, callejera, familiar, dotada de grandes dosis de imaginación, con un gran sentido del humor y con una implicación participativa. Tú no le podías fallar a la ciudad, a tu ciudad. Todos teníamos que estar presentes en todos los actos que se programaban alrededor de aquella fiesta. ¡Porqué era nuestra fiesta. La fiesta del pueblo! Había gente con la que te veías solamente en Carnavales y convivías esa semana con ellos como si hubieras estado viéndote a lo largo del año.

En sus ansias de crecer, aquél Carnaval fue ganando masificación y perdiendo personalidad y otras muchas cosas. Había una auténtica obsesión porque la Gala se retransmitiera en directo para toda España. Sin pararse a pensar, que al señor o señora de Soria, Oviedo o Málaga, le interesaría tanto como a nosotros la proclamación y coronación de las reinas de las fiestas de esos lugares. Se empezó a recurrir a gente de fuera para que presentara la Gala, para que la dirigiera o para que configurara el Jurado. Con estas decisiones, ¿cómo no íbamos a ir perdiendo nuestra idiosincracia con respecto a aquella fiesta que era nuestra? En cierta ocasión me tocó ser Jurado con

Brigitte Nielsen, novia de Stallone, y otra vez con un novio de Estefanía de Mónaco. ¿Qué sabían ellos de lo que era el Carnaval de Tenerife, como para formar parte de un Jurado que eligiera algo que es nuestro y que los de fuera no lo van a valorar igual? ¿Imaginan alguien de fuera, de Jurado en el Carnaval de Cádiz? Imposible. Así se lo fueron cargando hasta llegar a Rafael Amargo, Belén Esteban y... su circo de atracciones. Seguiré hablando las próximas semanas de este tema. Pero quiero dejar claro, que a día de hoy, el único acontecimiento que me interesa de las fiestas es la Elección del Príncipe del Carnaval, acto que conserva el sabor de aquellos Carnavales...

Este año recayó en El Indio del Carnaval, mi amigo Chichi Medina. Deja ver...



Chichi Medina como El Indio del Carnaval

¡Qué Carnavales aquellos! (2)

Hoy vamos a comentar más circunstancias que fueron deformando aquél Carnaval que tanto nos gustaba. Una de ellas fue la de permitir establecerse en las calles Villalba Hervás y San José, que eran el epicentro del Carnaval, carrozas con equipos de sonido muy potentes. Eso consiguió dos cosas: que muchos vecinos de la zona optaran por irse fuera de la ciudad durante los Carnavales y que desaparecieran los grupos que salían con guitarras, que cantaban canciones a las que al final se sumaban todos. Todavía hay gente que me recuerda un año, en el que mi grupo de amigos con guitarras, subimos por la calle San José cantando "Me va, me va, me va,..." con miles de personas detrás haciéndonos coro.

Era un Carnaval en el que se salía en grupo y disfrazados. Estuve en varios: en el de José Guillermo Báez, en La Sonora Chicharrera que lideraban Luis Tavío y Pancho Monje, en uno con Pepe Rancel, Paco Urbano, Chiqui Núñez y Alfredo Orán... También recuerdo a varios componentes de los Sabandeños como Ejército de Salvación y otros grupos como el de Chichi Medina. Memorable el año que salieron de Abeja Maya o el de Manganón... Siempre llevaban de mascota un muñeco, que ante una presión en la cabeza, exhibía un miembro viril de dimensiones considerables, lo cual siempre justificaban que era para

Con La Sonora Chicharrera

resolver cualquier apuro. Como digo, era un Carnaval de humor, de risas, de imaginación, de disfrazarse y de asistir a todo lo que se celebraba durante las fiestas. Guardo en mi memoria una rueda de calentamiento, vestidos de monja, en un partido de baloncesto Náutico – Helios de Zaragoza, con los jugadores aragoneses a un lado, alucinados de que aquello pudiera suceder en un partido de Primera División. Fernando Arcega y Salvo, jugadores del Helios, con quienes he podido coincidir después de muchos años, me reconocían que era lo más surrealista que habían vivido en su vida deportiva. También recuerdo la imagen de un partido del Tenerife en el Estadio, militando en Segunda División, en el que en medio del encuentro invadimos el campo, yo de Arzobispo Makarios y mi grupo de amigos de monjas y perseguimos al árbitro por todo el terreno de juego con el ánimo de que se confesara. Después el colegiado volvió a parar el partido para echarnos del banquillo donde estábamos sentados con los suplentes del Tenerife y el entrenador, que era Olimpio Romero. ¡No nos paraba nada! ¡Nos avalaba el sentido del humor carnavalero! Deja ver...

Desfilando de Arzobispo Makarios en el Coso del Carnaval

Con el Helios de Zaragoza, disfrazado de Cardenal y los amigos de novicias

¡Qué Carnavales aquellos! (3)

Opino, que otro de los motivos por los que el Carnaval ha ido perdiendo fuerza y categoría, aunque no magnitud, es por el tema musical. La falta de rigor a la hora de seleccionar a los integrantes de las agrupaciones, incorporando amigos aunque no canten bien, conlleva que estas suenen muy desafinadas. Si a esto le añadimos una falta de talento ostensible a la hora de elaborar los textos, tenemos un resultado final desastroso, artísticamente hablando. Me refiero fundamentalmente a las murgas, pero de eso hablaremos otro día.

En mi nostalgia está cuando irrumpieron en el Carnaval Los Rumberos, de la mano del recordado Manolo Monzón y con Alejandro Antonio como coreógrafo. No era un grupo profesional, evidentemente, pero se percibía que detrás había un trabajo,

Manolo Monzón con Los Rumberos

muchas horas de ensayo, una ilusión inconmensurable y un hombre que sabía de nuestro Carnaval. ¡Cómo se te echa de menos, Manolo! Su primer popurrí fue insuperable... Mamááá llévame a La Habana...

También tengo buen recuerdo de la aparición de la Agrupación Caña Dulce. Aportaban frescura, buen hacer, sentido carnavalero y musicalmente estaban muy bien. Siboney, comandados por Chago Ledesma dejaron su sello los años que salieron. Por su repertorio, que en eso Chago siempre tuvo habilidad, y por su elegancia. No hay más que recordar el año que salieron con chaqués blancos. Nunca vi una comparsa tan elegante. Es justo destacar algunos momentos de Los Cariocas, en la época que los dirigía Fermín Torres. A día de hoy, en mi opinión, las comparsas se han perdido en un mar de sofisticaciones en canto y baile, difíciles de lograr y mantener por gente no profesional, sobre todo si no muestras rigor musical a la hora de seleccionar al personal. Lo más grave es que eso les ha alejado de lo realmente popular, del carnaval de la calle, de canciones que a su paso pueda corear todo el mundo.

Chago Ledesma con Siboney

Quizás el mundo de las rondallas sea quién ha mantenido una línea más uniforme a lo largo de la historia e incluso es justo reconocer una sensible evolución a lo largo de los años. Cuidando tanto los instrumentistas como los componentes del coro. Para mí hay dos referencias inevitables: Faustino Torres y su Unión Artística del Cabo y Jesús Fariña Adán, primero con el Tronco Verde y después con Gran Tinerfe. A éste le leí en una entrevista: “da la sensación de que el Carnaval se hace ahora para el exterior...”. Está claro que él sabía de nuestro Carnaval. Deja ver...

¡Qué Carnavales aquellos! (4)

Hoy vamos a tratar el tema de las murgas. Creo que es el componente del Carnaval que mayor deterioro ha sufrido con el paso de los años. Y no es una apreciación mía. Lo he comentado con muchísima gente. Aparte de lo desafinadas que suenan, por la falta de criterio a la hora de seleccionar los componentes, existe una carencia absoluta de creatividad literaria que raya en lo preocupante. ¿Dónde está el sentido del humor característico de esta tierra? ¿Dónde está la crítica social típica de este tipo de agrupaciones? ¿Dónde está el buen gusto? ¿Dónde está la imaginación? Da la impresión que todo se reduce a meterse con Las Palmas y a colocar en los textos, a veces con calzador, expresiones como maricón, cabrón o hijo de puta. ¿Hasta ahí es donde llega el talento de los letristas de nuestras murgas?...

Con la Afilarmónica Ni Fú Ni Fá, en el Casino (2018)

En mi memoria, sin hacer ningún tipo de esfuerzo, guardo letras de la primera época de la Ni Fú Ni Fá. Más de 50 años después las recuerdo como las canciones que aprendiste de niño. Y eso solo sucede cuando hay calidad. "*Con una toalla y unos calzoncillos/ llegando el verano me voy a bañar. /Busco inútilmente por todas las partes/una buena playa en el litoral./Por fin me decido irme al Balneario/y muy satisfecho me pongo a nadar/y cuando contento me salgo del agua/me encuentro más negro que un calamar./Es la grasa de los barcos que afuera van a limpiar/y dejan que es una pena las aguas del litoral./Teresitas... te quiero...*". Había crítica..., había sentido del humor y sin tener que utilizar ninguna expresión soez. Recuerdo que la cantaban con la música de Pasodoble Te quiero. También cuando rescataron de la música cubana El Cubanito y lo hicieron suyo. Desde aquella época, sólo ha existido un momento que despertó mi interés y mi esperanza, fue el año de la aparición de Los Singuangos. Pero después, todo se ha diluido en el mar de la ordinariez y el insulto. ¡Eso no es humor! ¡Eso no es talento!

Soy un devoto seguidor del Carnaval de Cádiz. He encontrado en él, lo que echo de menos en el Carnaval de mi tierra. Sentido del humor, nivel musical y talento. Recomiendo escuchar la Chirigota del Selu, este año ha salido con el nombre de "Sí me pongo pesao me lo dices", derroche de humor y talento carnavalero. O el Coro de Julio Pardo, modelo en cuanto a instrumentación, arreglos corales y afinación. Deja ver...

Actuando con la Afilarmónica Ni Fú Ni Fá, en la Final del Concurso de Murgas 2019

¡Qué Carnavales aquellos! (5)

Mario el Ignorante

Lo dije semanas atrás: el único acontecimiento que me sigue interesando de estas fiestas es la Elección del Príncipe del Carnaval, que conserva genuinamente el sabor de los carnavales de antaño. Les cuento como nació este acto y comprenderán que es un fiel reflejo del sentido del humor carnavalero, típico de nuestra ciudad.

Corrían los Carnavales de 1989, cuando una noche –como era habitual-, el fotógrafo de esta casa Pedro Peris, al terminar su trabajo en el periódico, se reúne en el bar Gran Vía (en el antiguo edificio del Baudet) con dos compañeros, Rubén Díaz y Antonio Arozena y con otro amigo, Nicolás Álvarez. El local estaba decorado con posters de la Reinas del Carnaval. Peris enseña una foto de Mario "el Ignorante" con el disfraz de almirante de la rondalla de la Peña del Lunes. Escribieron en una servilleta de papel "Príncipe del Carnaval 1989" y de basilón, con dos chinchetas, lo clavaron en la pared junto a las Reinas. La quedada venía porque el Ayuntamiento invitaba y le daba mucho bombo al Príncipe del Carnaval de Düsseldorf. Y... ¿cómo iba a tener Düsseldorf un Príncipe del Carnaval y nosotros no? A partir de ese momento decidieron reconocer, año a año, a los personajes del Carnaval. ¡Sin apoyos! ¡Cómo fuera! Llevan 28 ediciones y ese título, aparte del pionero Mario "El Ignorante", lo han ostentado personajes como: Sergio Méndez (JR), Francisco "La Lecherita", Harpo, Charlot, Vadita (bailarina en patines), Cantinflas, El Señor de la Palmatoria, Doña Croqueta, Don Quijote, Miss Peggy, Fidel Castro, Don Ciruelo, El Cura del Carnaval, Miguelito el Mudo, Popeye, Abraham Lincoln y un largo etcétera. Gente que se disfraza todos los años y además, siempre caracterizados del mismo personaje.

Billete de 100 dólares que repartía Sergio Méndez (JR) en carnaval

La gala de entrega del premio es de las cosas más divertidas que se han hecho en el Carnaval. ¡Imagínense todos esos personajes juntos!

Un año, mi hermano Fernando llevó a su cuñado Pedro, que llevaba poco tiempo en la isla. Y como no lo conocía nadie, lo presentó a todos como el Príncipe del Carnaval de Düsseldorf. Todo el mundo hablándole por señas y en voz alta, como se les suele hablar a los extranjeros. Pedro estuvo toda la noche sonriendo, sin articular palabra y asintiendo con la cabeza.

Este evento al final ha quedado, dentro del Carnaval, como esas reservas indias, que aunque se intentan preservar, siempre viven amenazadas por la evolución y el progreso, y que cuando las visitas, empiezas a ver a sioux hablando por el móvil o jugando a la Play. Deja ver...

Con Lecherita

Harpo

¡Qué Carnavales aquellos! (y 6)

Tras varias semanas, llegamos a las conclusiones sobre en lo que han terminado siendo aquellos carnavales que tanto nos gustaban y nos divertían. Pues como dice mi amigo Zenaido Hernández, al final, son unas Fiestas del Cristo pero... a lo bestia. Si, esa es la gran verdad. Mucha gente y poco espíritu carnavalero. Pocos son los que se disfrazan y se han perdido las señas de identidad características. Ya nadie dice aquello de ¿me conoces mascarita? Han desaparecido lugares emblemáticos donde transcurría el Carnaval: los bailes del Palais Royal, del Guimerá o en la Plaza del Príncipe... El "circuito" que suponía las calles del Castillo, San José y Villalba Hervás... Bares como Manolo el Gallito, el Cuatro Naciones (después Corinto) o la terraza del hotel Plaza... Ahora dicen que el Carnaval se desarrolla en los "kioscos". Sí, pero sin personalidad. ¡Como las Fiestas del Cristo!

Actuando en la Elección de la Reina del Carnaval (Teatro Guimerá, 1979)

En mi memoria se agolpan recuerdos carnavaleros. ¡Cuando se recuperó el Entierro de la Sardina! Fue a principio de los 80.

Lo organizaba la Ni Fú Ni Fá. Yo estaba rodando una película y me traje prestados del rodaje, unos trajes de monja con los que dejamos a la gente alucinada. Al año siguiente, le encargué al mismo sastre, un traje de cardenal y ocho de novicias. Recuerdo que durante el recorrido, al llegar a la Plaza Weyler frente a Capitanía, mandé a ponerse todo el mundo de rodillas y rezamos un rosario con misterios tipo: "Simón Sirineo se casa con la Magdalena" o "Judas se gasta las 30 monedas en el Cabaret".

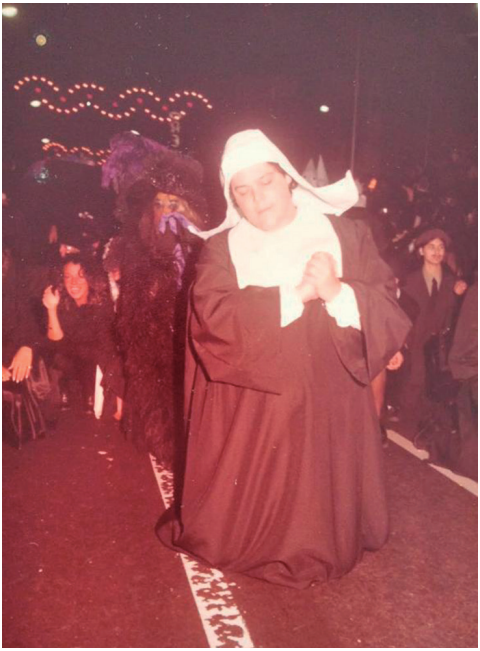


Foto publicada en Diario de Avisos

Este diario publicó una foto mía, con un pie de foto que decía: "Escenas como esta, no deben repetirse" ¡Qué error! ¡Eso era Carnaval! Lo que no es Carnaval, es lo de ahora. Deja ver...

Manolo Tena

La Habana, 4 de abril de 2016. Son las 15,40 y hace un calor asfixiante. Decido encender mi teléfono móvil. En la pantalla me aparece que tengo 23 whatsapp. Sin abrirlos aún, consigo leer que uno empieza diciendo: "Tío!, lo siento mucho, acabo de enterarme y me he quedado impactado...". Ante el mal presagio no quiero abrirlos. Decido leer el de mi mujer, antes que ninguno y recibo un directo al hígado que está a punto de noquearme..."Ha muerto Manolo Tena". Grito un "!Noo...! que hace girar la cabeza a la gente que está cerca. Y a continuación comienzan un sinfín de inundaciones... se me inundan los ojos de lágrimas... se me inunda la mente de recuerdos... se me inunda el correo de gente que me transmite su pesar pues sabía que éramos amigos... se me inunda la razón de: "no es justo, ahora... no es justo".

Teníamos tantos proyectos inacabados... Hice balance de lo que había sido nuestra relación y lo que quedaba pendiente. Recordé cuando nos encargaron la clausura del Festival de Cine de Gijón. Compusimos y cantamos: "Y ten seguro/que a todo el que le cuente que aquí vine/voy a decirle que Xixón.../!está de cine!". Me dijiste: Nos ha quedado un poco como de Perales, pero está bien... Me acordé de tu concierto en Las Ventas. Te cogí en un aparte y te dije: Manolo... este tren no puedes dejar que se te escape... !Tenías a todo el mundo a tus pies! Y... claro que lo dejaste escapar. Tu etapa en Miami. Me llamaste y me propusiste hacer un disco con mis canciones favoritas del pop, en versión salsera. Todavía lo tenemos pendiente. Te llevé a actuar a un local que monté en Tenerife, Don D'Caco. En los mentideros se hablaba que estabas acabado. Yo tenía claro que no fallarías. Fue un éxito. Sabía que tu talento y tu magia, estaban por encima de tus condiciones físicas y tu garganta. Te decía: "Manolo, tú en el escenario no necesitas moverte. Míralos y enséñales tu voz rota. No hace falta más". Te habías convertido en un seguidor de las medicinas alternativas y te presenté a mi

amigo Antonio Bermudo. Hablaron toda la noche apasionadamente del tema. Un día te dije: “Tienes que ir a Melilla. Te enamorará la ciudad y va a ser un exitazo”. Solías hacerme caso en esas cosas y para allí que fuimos. Acerté... éxito rotundo. Me subiste al escenario a cantar juntos Sangre española. Terminamos la noche, de risas, cantando en un karaoke canciones tuyas. He compartido contigo la ilusión de tu último disco. Tu hermano Rafa me llamó, por indicación tuya, para que apareciera en el documental. Me sentí orgulloso, como amigo.

Guardo canciones inéditas tuyas, que me pasabas pues querías conocer mi opinión. Y tú te has llevado una que estábamos haciendo a medias: “El bolero siempre llama dos veces”. Sé que no has querido darme el disgusto de tu dolencia. Cuando, ante la noticia, le he escrito a Rafa, me ha respondido diciéndome que tú me adorabas...!Y yo a ti, Manolo... y yo a ti! Desde entonces, no paro de llorarte, amigo. Se nos queda otra canción a medias: “La Habana... lloviendo lágrimas”. Deja ver...

Con Manolo Tena (1951 -2016)

Los sueños y la hipocresía

Quién no ha soñado alguna vez, con ser el malo de la película. Quién no se ha lamentado de no haber sido capaz de protagonizar el asalto al tren de Glasgow. Quién, en su fuero interno, no ha profesado una oculta admiración por El Padrino don Vito Corleone. A quién no le hubiera gustado ser el protagonista del Caso de Thomas Crown, donde Steve McQueen, un millonario hombre de negocios, comete el crimen perfecto haciendo que cinco hombres roben 2 millones y medio de dólares de un banco de Boston. Thomas nunca se encuentra cara a cara con ninguno de los cinco, ni antes ni después del crimen, y ellos no se conocen entre sí. Al final, guarda el botín anónimamente en un banco de Ginebra. Hasta, quién no esbozó una sonrisa cuando leyó que el Dioni se había llevado un furgón lleno de sacas con dinero. Después, se nos borró la sonrisa cuando vimos que lo hacía para gastárselo en putas y comprarse un peluquín. Nos hemos sentido devotos seguidores de personajes como Papillón o el protagonista de El Expreso de Medianoche.

Me he dado cuenta que el ser humano es selectivo en su admiración por determinados delincuentes. Pues no conozco a nadie que se declare admirador de Bárcenas, Blesa, Rus, Correa, Urdangarín o Guerrero el de los Ere. Tampoco creo que tengan fans, ni el de Manos Limpias ni el de Ausbanc, que son los últimos que han aparecido en el mercado.

Sería un hipócrita si no reconociera que yo he soñado con tener cuentas en Suiza, en las Islas Caimán, en Panamá... A partir de ahora, igual tengo sueños (o pesadillas), de que tengo cuentas en la isla de Yersey. En alguno de esos sueños, me veo atento por sí aparezco en los papeles de Panamá. Sería señal inequívoca de que estaba forrado y no sabía qué hacer para sacarle mayor provecho a mi dinero. Cuando me despierto y vuelvo a la realidad y me acuerdo que tengo que pagar la hipoteca, el recibo de

Jazztel, el de la luz, el del agua y el de el Ocaso, no puedo evitar que del pecho me salga un ¡Ñoos! que hace temblar los cimientos del edificio. En ese momento es cuando me doy cuenta que esos sueños, que a veces son agradables, podemos tenerlos todos... menos los políticos. Deja ver...

La Habana, ahora... ¡La locura!

En los últimos meses he visitado La Habana en tres ocasiones. Mi primer viaje a Cuba fue en 1977. En casi 40 años visitando la isla, he podido conocer muchas Cubas diferentes, aunque he de reconocer que el cubano ha seguido siendo el mismo. Pueblo dotado de mucho talento para las artes y el deporte, con una gran capacidad de supervivencia, con mucho sentido del humor, con un ritmo de vida muy suyo, una manera de expresarse muy particular y un sentido de la dignidad muy especial. Es un pueblo culto que enamora al visitante. Te transmite afecto y cariño. Y en cada visita dejas nuevos amigos.

Pero lo que me tocó vivir este último martes en la capital cubana, fue una situación típica de las grandes capitales del mundo. ¡La locura! Por un lado estaba el rodaje de la serie "Fast and Furious" con su protagonista Vin Diesel, para lo cual tenían cortado una parte del Malecón, donde estaban concentrados decenas de espectaculares "almendrones", esos coches americanos de los 50 que proliferan en Cuba, a los que han sabido conservar a fuerza de imaginación y cariño. Ese mismo día, la firma francesa Chanel celebraba su primer desfile de moda en Latinoamérica, para lo cual habían acondicionado el paseo de Prado como pasarela abrillantando el suelo y las modelos lucían camisetas con el slogan "Viva Coco Libre". Asistió el modisto Karl Lagerfeld, la supermodelo brasileña Gisele Bündchen y el propio Diesel, entre otros nombres de la moda y la farándula. También el actor cubano Jorge Perugorría, que fue quien me contó todos los pormenores, al día siguiente en su casa ante un vaso de ostiones que me había preparado. Para la fiesta posterior al desfile, habían transformado la Plaza de la Catedral en un bohío cubano. Y allí con música en vivo estuvieron bailando ritmos tropicales hasta las tantas. Pero es que ese mismo martes arribó a Cuba el primer crucero marítimo, desde Estados Unidos, en los últimos 50 años. Para ello el gobierno cubano,

en un gesto de buenas intenciones, modificó el decreto que impedía a los nacionales entrar o salir de la isla por vía marítima. De esta forma accedieron una quincena de cubanoamericanos que regresaban por primera vez a su tierra. No así, los casi 700 estadounidenses que iban en el barco. El país norteamericano prohíbe a los suyos visitar Cuba como turistas. Tuvieron que hacerlo bajo el concepto de "intercambio cultural". Hay programados dos cruceros mensuales y 110 vuelos diarios desde USA. Esto va a transformar el país. Pero yo espero que los cubanos no cambien. Que sigan siendo como siempre. Deja ver...

Con Jorge "Pichi" Perugorría

María la Chivata

Para las nuevas generaciones, este nombre podría estar asociado a una confidente o a una compañera de clase que era una delatora. Nada más lejos de la realidad. María la Chivata era un furgón policial, el único que había, perteneciente a la entonces denominada Guardia Municipal. Estamos hablando de los años 50's. Recuerdo que era de la marca Ford. Su actividad se circunscribía a recoger de la calle algún borrachín o a presentarse para solucionar cualquier bronca o altercado, que se estuviera resolviendo a piñazos. En caso de detenciones, se llevaban a los hipotéticos delincuentes al "Cuartelillo", especie de dependencia policial provista de un pequeño calabozo, ubicado en los bajos del Ayuntamiento y al que se entraba a través de un callejón por la calle Méndez Núñez. Otra de las actividades de La Chivata era acojonar e impedir que los pibes jugáramos al fútbol en la calle. Nosotros lo hacíamos en la de Pérez de Rozas. Una portería era la puerta del garaje del edificio donde vivían los Hogdson y la otra, la pared de la casa de Maite la dueña de la Librería Bilbao. Pasaba un coche cada 20 minutos y entonces se detenía el encuentro.

Viendo hoy ese espacio, no puedo llegar a comprender cómo jugábamos partidos de siete contra siete. Físicamente parece imposible. Un día, mientras jugábamos un partido, la Guardia Municipal organizó una redada con La Chivata y algunos agentes de paisano. Ante el grito de: ¡Que viene La Chivata! salimos todos corriendo. Yo fui el último, pues me quedé a recoger el balón que era mío y me agarró uno de los guardias que iba de paisano. Cuando me iban a meter en el furgón policial, alguien impuso un poco de cordura y decidieron llevarme a mi casa ante mis padres. ¡Tenía 9 años! Al final me quitaron el balón y tuve que ir a buscarlo al "Cuartelillo" y pagar una multa de 10 pesetas.

Qué poca delincuencia había en aquél entonces, para que la Guardia Municipal

estuviera dedicada a esos menesteres. No sé si de aquella época viene el dicho popular de: “Más vago que la chaqueta de un guardia”. En mi memoria y esbozando una sonrisa, a veces reproduzco una escena de la época, de un mando dando una orden a un agente: “Gómez, coja La Chivata y vaya a la calle Miraflores que hay una bronca que se está resolviendo al piñazo, e intervenga”. Deja ver...

Caballero de la Orden de la Solear

La semana pasada, en las Bodegas Barbadillo de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, fui investido Caballero de la Orden de la Solear junto a una serie de personas entre las que se encontraban Manuel Casal, director de Canal Sur, el catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Cádiz Manuel Ceballos, el abogado sevillano Luis Martín Rubio y el cantante gaditano Javier Ruibal. Fue un acto emotivo y en el momento de pronunciar el juramento quise dejar mi sello de quién era y de dónde venía; y tras hacerme con una guitarra y ante el asombro de todos los asistentes, cumplí el protocolo de jurar cantando una folia.

Reflexioné sobre cómo había llegado a Sanlúcar y los motivos de aquella distinción. Fue por nuestro paisano Benito Sierra, que se había instalado en esta localidad gaditana y con el que me encontré en una carretera. Iba rumbo a Portugal y terminé en Sanlúcar, durmiendo en casa de alguien que no conocía, pero sintiéndome muy querido desde el primer minuto. Me identifiqué con la gente de la localidad gaditana y desde entonces la visité con frecuencia, llegando a tener grandes amigos. Siempre he sido un portavoz de sus excelencias. Sus paisajes... el Coto de Doñana. Su gastronomía... Balbino, mi barra favorita de todas las que he conocido en mi vida, con unas tortillas de camarones sublimes. O Bigotes, donde puedes encontrar los mejores langostinos que hayas probado nunca. O sus vinos y manzanillas, que al degustarlos te dejan enganchado fielmente y en lo que Barbadillo es la marca señera por antonomasia. Su música... Manolo Sanlúcar, el grupo rociero Los Doñana con quién me une una fuerte amistad. Pero lo más importante es el cariño y la hospitalidad con que me acogieron y los buenos ratos que me han hecho pasar. He llegado a hacer el camino del Rocío con la Hermandad de Sanlúcar de Barrameda.

El motivo del nombramiento de Caballero de la Orden de la Solear lo atribuyo,

aparte de a mi empatía con ese pueblo y esa gente, a que meses atrás y con motivo del cuarenta aniversario del Castillo de San Diego, otro de los productos estrella junto con Solear, de las Bodegas Barbadillo, compuse una canción para dicha conmemoración titulada Mucho más, de la que hicieron un excelente videoclip y que está colgada en Youtube. Ellos promocionan su vino utilizando mi imagen y mi música. Yo, a cambio, recibo un lanzamiento a nivel internacional. Y me pregunto: ¿por qué estas cosas me pasan siempre fuera de mi tierra? Deja ver...

Firmando en un barril en las Bodegas Barbadillo

El Cabaret

El Cabaret, con t, era un punto de encuentro social en aquél Santa Cruz de los años 60 y 70. Visto con la óptica del final de ese siglo y de este siglo XXI, puede resultar una observación algo machista, pero la realidad es que siempre que ibas te encontrabas con alguien conocido. Era un sitio donde, entre otras cosas, tenías con quién hablar, se descargaban tensiones, se conocían historias y... se aprendía mucho de la vida. Para mí, fue una fuente inacabable que colmó mi anecdotario y me proporcionó muchas risas. Y nunca he llegado a descubrir qué extraña relación guardaba el Cabaret con los exámenes finales del curso, pero lo cierto es que cuando llegaba esa época, empezábamos las noches estudiando y las terminábamos siempre en el Cabaret.

De los locales que me tocó vivir, los grandes fueron el Copacabana, situado por debajo de la curva de la Cervecera y los de La Cuesta, que estaban ubicados en el Valle de Tabares, entre los que destacan en mi memoria sobre todos La Caracola y la Sala Tabares que llegué a conocer más tarde como New Tabares.

Para mí eran lugares impregnados de gran ternura. Recuerdo que ya viviendo yo en Madrid, en un viaje a Tenerife, me fui una tarde a visitar a doña Ángela, la dueña del Cabaret La Caracola, para llevarle unos pasteles y merendar con ella contemplando Santa Cruz y recordando...!Qué gracioso eras..., y qué jovenciiiiito!, me decía con la cara repleta de cariño.

Un lunes lluvioso fuimos un grupo de amigos a La Caracola. Al entrar, comprobamos que no había nadie, ni un cliente. No lo dudé, me fui al coche a por una guitarra, me pusieron una silla en medio de la pista y les hice una actuación para todas las chicas. No tardó en llegar el típico ignorante, tan nuestro, que al verme allí, al rato estaba comentando en la barra: Si yo sabía que no servía... yo sabía que iba a terminar cantando en sitios de estos...

Hay artistas que se pueden sentir orgullosos de haber cantado en escenarios importantes como el Starlight de Marbella o el Lone Star de Nueva York. Yo me siento orgulloso de haber cantado una noche, aquella noche, en La Caracola. Deja ver...

Programa de La Caracola

Ser valiente y las celebraciones

Siguiendo la Eurocopa de fútbol, recibo algunas noticias con cierto estupor y asombro. El otro día, en el partido España - Croacia, un comentarista deportivo afirmaba con contundencia que Sergio Ramos había sido muy valiente al asumir la responsabilidad de lanzar un penalti, que por cierto lo tiró muy mal y lo falló. Aquello me dejó preocupado. Porque, que yo sepa, que se pite a favor de tu equipo el llamado máximo castigo, y se tenga que tirar el penalti, es una circunstancia que se da con cierta frecuencia en este deporte. Es más, los que lo practican, suelen entrenar habitualmente el lanzamiento de este tipo de faltas. Incluso tengo la información de que, en el máximo nivel, se cobran cifras millonarias por practicar este deporte y por entrenarse. Les confieso una cosa, he visto en mi larga vida, tirar un montón de penaltis, y los que los ejecutaban nunca me parecieron valientes. Simplemente eran jugadores de un deporte que realizaban una acción del mismo, unas veces con más acierto que otras. Creo que se es valiente practicando otras cosas, como la Fórmula 1, el motociclismo, los toros..., donde existe un riesgo, donde tu vida puede correr peligro. Pero ser valiente por tirar un penalti... Hacer algo que practicas casi todos los días y que no comporta ningún riesgo físico, no entiendo por qué puede ser considerado un acto de valentía.

Al día siguiente, fui a Correos a poner una carta certificada. Tras hacerlo reflexioné que si ve la acción el comentarista deportivo, igual hubiera afirmado que la funcionaria había sido muy valiente por haber hecho una cosa que hace casi todos los días y que no comportaba ningún riesgo físico. Bueno, corría el riesgo de equivocarse, de hacerlo mal, como en tantas y tantas actividades que se hacen en la vida todos los días. También reparé en que cuando la funcionaria me hizo el trámite con éxito, los compañeros y compañeras de Correos, no corrieron a abrazarla, ni se tiraron sobre ella para formar una montaña humana.

Quizás en el tiempo se han ido degenerando las formas de las celebraciones por los

éxitos deportivos. No guardo en mi memoria imágenes de mi niñez viendo montañas configuradas por brazos, cabezas y piernas tras la consecución de un gol. Algo de culpa de este exceso y de hasta una falta de consideración con el rival vencido, creo que la tienen la prensa especializada y los comentaristas deportivos, que han tenido la valentía de ensalzarlo. Deja ver...

Celebración tras un gol /Foto: Fran Pallero

Cristiano Ronaldo y el periodismo

Hace unas semanas, una noticia era portada de telediario y tenía un tratamiento exhaustivo en todos los medios de comunicación: Cristiano lanza a un lago el micrófono de un periodista. Vaya por delante mi manifiesta animadversión por el futbolista portugués. No me cae bien. Percibo en él una actitud prepotente y chulesca, impropia de alguien que se dedica a un deporte que debería estar caracterizado por el fair play y donde el ser figura del mismo, implica ser el espejo donde se miren muchos niños. Aparte de ser una persona que ante sus propios fallos, reacciona culpando siempre a otros y esbozando sonrisas de victimismo.

Dicho esto, quiero manifestar públicamente que me posiciono de parte del señor Ronaldo. Creo que hay un tipo de periodismo que ha ido degradando esta profesión. El enunciado que dijo un famoso director de periódico de: "Que una verdad no estropee una buena noticia" le ha hecho un flaco favor a esta actividad. Da la sensación de que hay barra libre para decir cualquier cosa, por grave que sea, de aquellos que están marcados por la popularidad que conlleva el desarrollo de su trabajo. Y parece que no hay necesidad alguna de constatar la verdad de las noticias que se están dando, aun siendo conscientes del daño moral y familiar que pueden generar. Por lo visto, el ser famoso implica que se pueda decir de ti lo que se le ocurra a cualquier desalmado. Es el tributo que hay que pagar. Y eso sólo lo pueden valorar en su justa medida los que han tenido que sufrirlo en sus carnes, los que han tenido que mirar a la cara a sus hijos diciéndoles que eso es falso. ¡No hay derecho!

En la misma crónica, el redactor afirmaba que había sido un gesto feo que dejaba a Cristiano en mal lugar, para a continuación decir que el periodista quizás no tenía culpa alguna, que el problema era el medio de comunicación que representaba: Correio da Manha (Correo de la Mañana), al que el propio redactor definía como: nauseabundo,

que se salta las mínimas reglas de la decencia humana y, por supuesto, de la deontología profesional (sic). Vamos, que aquí somos tontos. El periodista y el medio de comunicación, lo que buscaban era provocar, para lograr una reacción de este tipo y así ganar portadas escandalosas. ¡Repugnante! Terminaba la noticia diciendo que Cristiano hizo muy mal tirando ese micrófono al lago... Estoy de acuerdo. Tenía que haber tirado también al periodista. Deja ver...

Cristiano Ronaldo. DA

COSAS SOBRE EL AUTOR

CACO SENANTE (Santa Cruz de Tenerife, 1949) tiene una trayectoria musical de 45 años como compositor e intérprete de canciones, con 18 discos en su haber (además de singles y colaboraciones). Pero estas notas no describen su discografía, sino aportan algunos datos -poco o menos conocidos- de su actividad profesional en otros campos y de su labor cultural y de comunicación.

En el mundo del cine, como actor, ha llegado a participar en una veintena de películas y series de TV. Desde su primer papel en "Con el culo al aire" (1980), pueden citarse "Buscando a Perico" (1982), "Todo por la pasta" (1991), "Cuba Libre" (2006) y "Óscar, una pasión surrealista" (2008); y series televisivas como "Las pícaras", "La huella del crimen", y las dos temporadas de "Farmacia de Guardia" y "Turno de Oficio". Ha llevado al cine su creación musical en los films "Con el culo al aire", "Futuro imperfecto" (1984), "Bad Medicine" (1985), "Machín, toda una vida" (2002) o "Cuba-Libre"; en "Loco Veneno" (1989) compone el tema principal del mismo título, que ganó el Premio Onda Madrid a la mejor canción del cine español del año 1989. Y es autor e intérprete de la Banda Sonora Original de la película "En la puta calle" (1997).

En 1971 fue uno de los cofundadores del programa musical "Tenderete", de RTVE en Canarias, considerado el espacio musical más longevo de la televisión nacional. Para esta cadena dirigió y presentó "Punto de Encuentro" (1982), programa donde acogía y entrevistaba a los artistas invitados a actuar en directo. Fue elegido por Radio Televisión Española para participar en el Festival de la OTI de 1985, celebrado en Sevilla, interpretando el tema de su autoría "Esta forma de querer". En la Televisión Canaria se encarga de conducir "Canta Canarias" (2011), espacio dedicado al folklore de las islas. En diferentes canales de TV ha colaborado como comentarista en combates de boxeo.

Como productor musical crea el grupo Factoría Latina (1990), se encarga del proyecto Las dos caras de la LUNA (1994), asimismo del grupo "Fuerte Ventura" (2002) y de la producción ejecutiva y artística de la pianista flamenca Miriam Méndez (2009), entre otros trabajos.

En la EXPO 92, de Sevilla, ejerció de asesor musical en el espacio-auditorio "El Palenque",

para el que diseñó el programa “Sabor a Baile”, con actuaciones de orquestas de diferentes países que amenizaron las noches durante los seis meses de la Exposición Universal.

Ha dirigido y presentado programas de radio. El primero, “Sudamérica 14,30” (Radio Club Tenerife, 1975); destacando “La salsera de Caco Senante” (Radio Club Tenerife, 1980), “Al son de Caco”, de emisión diaria durante dos años (Radio Cadena Española, 1985-1987), “Caco con Salsa” (Onda Cero, 1991), “Clásicos del Sabor” (Mega Latina, 2000-2004) y “El Club de las canciones bonitas” que realiza actualmente, los domingos, en Radio Inter. Como contertulio participó durante tres temporadas (1995-1997) en el programa “Media Vuelta”, en las tardes de la Cadena Ser, y en la actualidad colabora en una tertulia de artistas en la mañana de los viernes en COPE Canarias.

Y ha dado charlas sobre música, gastronomía y toros. Sus tres pasiones, además de su ciudad y sus islas.

Impartió su conferencia “Del son a la salsa”, en la edición de 1988 de las “Jornadas Canarias – América”, que organizaba en Santa Cruz de Tenerife la Obra Social y Cultural de Caja-Canarias.

En noviembre de 1994, habló sobre “La ciudad humana: personajes y carritos” dentro del ciclo “Vida urbana y lugares creativos”, celebrado con motivo del V centenario de su ciudad natal, y participó en la mesa redonda “Santa Cruz: ¿un lugar para la inspiración?”

Dirigió un curso en la prestigiosa Universidad de Verano de San Lorenzo del Escorial, en 2011, con el revelador título de “El Bolero, una forma de vivir”.

En 2001, con el pianista Polo Ortí hizo el espectáculo “A bolerazo limpio”. Sus estudios de la música sudamericana y caribeña, del bolero y de la salsa, y su capacidad de comunicación, le permitieron diseñar en 2004 el espectáculo “Lo mejor de los mejores”, en el que hace un recorrido por las que considera leyendas de la música latina, narrando pasajes biográficos y anécdotas de los personajes y sus canciones, y del que grabó un CD en directo. Con el mismo concepto hizo “Tributo a Bambino” sobre el artista flamenco. Y desde 2017 gira el espectáculo “El bolero siempre llama dos veces”.

En 1985 inauguró el primer restaurante canario que se abrió fuera de las islas, La Bodeguita del Caco, en Madrid, que regentó durante trece años, popularizando la gastronomía canaria.

Se le ha podido ver cocinando en diferentes programas de TV, como “Con las manos en la masa”, “Duelo de Chef’s” o “Cocinando con José Andrés”; y ha formado parte de jurados de varios concursos y premios de gastronomía. En 2008, el Festival de cine Cinegourland, en Getxo (Bilbao), le concede el Premio de Artista relacionado con el Cine y la Gastronomía.

Ejerce de presentador en numerosos actos de distinto carácter. En 1987 presenta la Gala de Clausura del Festival de Cine de Gijón; en 1999, junto a la modelo Miriam Reyes, el programa de Fin de Año de la Televisión Canaria; en 2005, la Gala de la Feria del Peix Blau celebrada en el Casino de La Vila Joiosa (Alicante); y como ejemplo de esa diversidad pueden citarse las fiestas de Hogueras en un pueblo de Alicante, o una presentación de moda canaria en la Plaza Mayor de Madrid, junto a la periodista Pilar Socorro. Se ha ocupado de presentar libros o de intervenir en homenajes. Y ha sido pregonero de diferentes fiestas populares, como el Día de la Cultura de Asturias (Gijón), la Feria de los Sabores en Alcázar de San Juan (Ciudad Real), la Fiesta de La Segregación en Alquerías del Niño Perdido (Castellón) o los Carnavales de Arrecife de Lanzarote.

En la primera edición, en 2015, fue distinguido por Diario de Avisos y Plató del Atlántico con el Premio Taburiente.

En 2016 se le nombró “Caballero de la Orden de la Solear”, por las Bodegas Barbadillo de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Al año siguiente, el Cabildo Insular de Tenerife lo disntingue como “Embajador de los Vinos de Tenerife”.

En 2018 recibe en Marbella (Málaga), el Premio Latino de Oro a la trayectoria, concedido por la Fundación Mundo Ciudad y Fundación Gala.

Ha publicado en revistas como Interviú, Valencia 2004 o Tapas, y en periódicos como El Día, Diario de Avisos y su suplemento Planas de Cultura, Diario 16, El Mundo o La Vanguardia. En el libro “Tributo a Serrat” (2007), coordinado por Antonio Marín Albalate, donde colaboran con textos medio centenar de músicos y escritores, aparece su artículo “Joan Manuel Serrat: el mejor de los grandes pesos”.

Desde el mes de marzo de 2015 y hasta mayo de 2016, firmó una columna dominical en las páginas de Opinión de Diario de Avisos. El contenido de esos escritos es lo que muestra este libro.

AGRADECIMIENTOS

Quiero mostrar mi agradecimiento a Lucas Fernández como cabeza visible de la Fundación Diario de Avisos y del Grupo Plató del Atlántico, quien siempre ha mostrado un considerable respeto hacia mi persona y mi trabajo. Me ha hecho sentirme partícipe de sus grandes proyectos...Me ofreció un papel como actor cuando dirigió su primera película, me invitó a escribir en el Diario de Avisos, me premió cuando creó los Premios Taburiente y siempre ha estado receptivo a todos los proyectos que le planteo.

A Juan Cruz que me abrumó con un prólogo que me cuesta leer sin dejar de sonrojarme y emocionarme, por muchas veces que lo lea.

A Felipe Hodgson que aparece y desaparece en mi vida con una regularidad cíclica, pero los dos tenemos claro que el otro siempre está ahí. Su arte me hizo la portada de mi tercer disco y cuarenta años después, su sensibilidad enriquece este libro.

A mi hermano Fernando por cuidar tanto mis emociones, por enseñarme tantas cosas, por hacerme sentir la seguridad de que siempre lo voy a encontrar para ayudarme, por hacer que nunca deje de tener los pies en la tierra.

Me siento muy afortunado de haber contado con la amistad y el afecto de los cuatro y su implicación en este proyecto me ha parecido fundamental.

¡Ah!... y a La Calle. A las calles de Santa Cruz, donde crecí, donde me formé, donde aprendí a ser como soy... Han sido mi universidad y siempre me he sentido un fiel representante de ellas. Esto me llena de orgullo y me hace vivir con la responsabilidad de no defraudarlas. Espero que disfruten de este libro. Deja ver...

Caco Senante

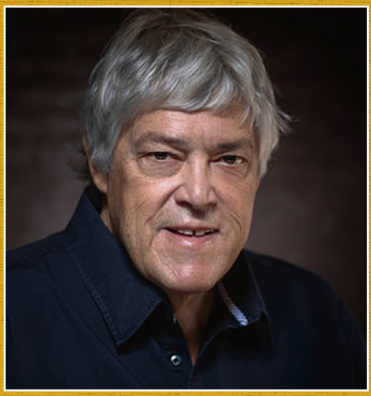


Foto. Fer Ribes

CACO SENANTE

(Santa Cruz de Tenerife, 1949) tiene una trayectoria de 45 años como compositor e intérprete de canciones. En el mundo del cine, como actor, ha llegado a participar en una veintena de películas y series de TV. Ha publicado colaboraciones en diferentes revistas y periódicos nacionales. En 2015-2016 firmó una columna dominical en las páginas de Opinión del Diario de Avisos. El contenido de esos escritos es lo que muestra este libro.

Con la colaboración de

Egatesa
carnes de confianza

DA
FUNDACIÓN
Diario de Avisos